8169

ENRIQUE GARCÍA ALVAREZ y ANTONIO PASO

Pancho Virondo

ZARZUELA EN DOS ACTOS, DIVIDIDOS EN CUATRO CUADROS, ORIGINAL.

MÚSICA DEL MAESTRO

PABLO LUNA

300

Copyright, by E. García Alvarez y A. Paso, 1919

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1919

PANCHO VIRONDO

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous le spays, y compris la Suede, la Norvège et la Hôllande

Queda hecho el depósito que marca la Ley.

PANCHO VIRONDO

ZARZUELA

EN DOS ACTOS, DIVIDIDOS EN CUATRO CUADROS

ORIGINAL DE

ENRIQUE GARCÍA ALVAREZ y ANTONIO PASO

música del maestro

PABLO LUNA

Estrenada en el TEATRO DE APOLO, el 31 de octubre de 1919

MADRID

R. Velasco Impresor, Marqués de Santa Ana, 11 dup.

TELÉFONO, M 951

1919

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
ESTRELLA	SRTA.	LEONÍS (Rafaela).
CHIROLA		MOREU.
GAUCHA 1.ª		DOMINGO.
IDEM 2.ª		CERRILLO.
IDEM 3.ª		ASENSIO.
IDEM 4.ª		GUTIÉRREZ.
IDEM 5.ª		MUÑOZ.
IDEM 6.ª		SUÁREZ.
IDEM 7.ª		LÓPEZ.
IDEM 8.ª		BUFALÁ.
CLAUDIO VALDELATAS	SR.	ORTAS.
CHITO-LARGO		GALLEGO.
SEÑOR PULQUERIO		MAURI.
EL PULGÓN		ROMÁN.
PLÁCIDO		MEANA.
CASTELLÓN		ASENSIO.
CASILDINO COLIBRÍ		FÍSCHER.
PANCHO VIRONDO		GARCÍA VALERO.
JUSTO		ROMÁN.
PELUDO		SEGURA (A.)
BALA-RASA		FRONTERA,
OLEGARIO		GONZÁLEZ.
UN CENTINELA		GUTIÉRREZ.
INSURRECTO 1.º		SEGURA (J.)
BANDA		YELMO. LORENZO. FERNÁNDEZ.

Insurrectos, trabajadores, coro general y acompañamiento

La acción en la República imaginaria de Gandinga.—Epoca actual

Derecha e izquierda, las del actor

NOTA.—Todos los personajes, menos Claudio, hablarán con ligero acento americano.

A Justo Larios de Medrano

¿Que qué debemos hacer contigo?

Quererte como a un hermano,
no darte nunca un disgusto,
que un escultor italiano,
cincele en mármol tu busto.
Cebar para tí un marrano
que te ponga más robusto,
darte un arroz valenciano
que te relamas de gusto
y estrechar siempre tu mano.
Todo esto es justo, muy justo,
Justo Larios de Medrano.

Antonio Paso.

Enrique García Alvarez.

Vicente Carrión, el Director de escena de Apolo, ha puesto esta obra con gran cariño y pericia, tanto la postura escénica como los bailables, y por ello le damos las gracias.

ACTO PRIMERO

CUADRO PRIMERO

Telón corto que representa una carretera a gusto del pintor. A la izquierda, fachada de una especie de cabaña y cerca de la puerta; dando frente al público, un tronco de árbol, que hace las veces de banco, lo suficiente para que puedan sentarse dos personas. Es de día.

—

(Antes de levantarse el telón, se oye una voz dentro que entona la siguiente canción:)

Ranchería del Yumurí,
¡qué recuerdos tienes para mí!
¡La criolla que yo quería
ya no está en esta ranchería.
Caballito corredor,
déjalo, no corras más,
porque no estando mi amor
no quiero pronto llegar,
porque aquel día cruel
que del rancho se marchó
con qué pena, Virgen mía,
me dejó.

(Simula que se oye el paso de una diligencia; voces del mayoral, trallazos, ruido de colleras, etc., y más tarde el paso de un rebaño.)

612495

ESCENA PRIMERA

JUSTO. En seguida CLAUDIO

Al levantarse el telón, aparece, sentado en el tronco, Justo, tipo americano, del campo, de unos treinta años. Canta, sin que la orquesta toque, acompañándose con un palo, que le hace las veces de guitarra. Poco después, por la puerta de la cabaña, Claudio Valdelatas, de unos treinta y cinco años. Viste de dril, jipi y saca una maleta, no muy grande, un quitasol y cruzada al pecho, con una correa, una cantimplora de las de agua

JUSTO (Cantando.)
Aquí me pongo a cantar
sin rasguño de vihuela,
aunque me dijo mi abuela
poquito antes de espirar...

CLAU. (Desde dentro, en voz alta.) ¡Ole!

JUSTO (Sigue.)
Nunca debes de cantar,
nietecito de mi *vía*.

CLAU. ¡Ole!

JUSTO Si no va en tu compañía
quien me pueda acompañar.

CLAU. ¡Ole! (Sale a escena.) Pero ¿y Olegario, dónde está, que le estoy llamando hace media hora?

JUSTO Por allí se fué, amigaso Valdelatas.

CLAU. (Deja la maleta junto al tronco.) Es que como se me hace tarde y me tengo que marchar, siento no poder darle la propina, que bien se la ha ganado. ¿Verdad, amigo Justo?

JUSTO Dámela a mí y es lo mismo.

CLAU. No; si no me has entendido. Digo, que siento no poder dársela, porque no me queda más que el dinero justo y claro, teniendo lo justo, quedarme yo sin ello, no sería justo. ¿Verdad, Justo?

JUSTO Naturalísimo. ¿De modo que te *pironeas?*

CLAU. Sí, amigazo. No tengo más remedio que regresar a España. ¡A España! Ese pedazo de tierra, donde las estrellas son más blancas, los trigos más amarillos y los viejos más verdes. Además, mi pobrecita mujer me llama. Fíjate. (Saca un papel.) Lee aquí.

JUSTO (Leyendo.) «Sin vergüenza.»

CLAU. Ves, me llama sin vergüenza. No; y el caso es que a la pobre no le falta razón. Hoy hace un año que la abandoné para venirme a esta república, con la representación del maravilloso pañuelo cura-catarros.

JUSTO ¡Canejo! ¿Y eso qué es?

CLAU. (Sacando un abanico en forma de revólver, de esos que se tira de la punta del cañón y sale el abanico y abriéndolo.) Pues ahí lo tienes anunciado. Revólvers de estos, he repartido a millares.

JUSTO (Leyendo en el abanico.) «El último grito de la ciencia. El pañuelo cura-catarros.»

CLAU. Un grito con el cual pude hacerme millonario, porque la teoría es un asombro de ciencia. El pañuelo, impregnado en una sustancia mentolínica, lo llevas en el bolsillo; estornudas, y claro, lo primero que se te ocurre, es sacar el pañuelo y llevártelo al apéndice mucoso, y a los cinco minutos, nada: cortao el resfriao.

JUSTO ¡Anda el bacalao!

CLAU. Nada.

JUSTO ¡Anda el bacalao!

CLAU. Te he dicho que nada; el bacalao, nada.

JUSTO Es una muletilla que tengo.

CLAU. Pues ahí tienes. Llegué a esta república de Gandinga y no hice más que desembarcar en Tucucuyo y repartir unos cuantos revólvers y de quince mil pañuelos que traía, vendí siete mil.

JUSTO ¡Bonito negocio!

CLAU. Y al otro día, los siete mil, tenían un catarro que se quebraban.

JUSTO ¡Recanejo!

CLAU. Parece ser que como el clima es tan cálido, con la frescura del mentol, se enfriaban y se desarrolló una de bronco-neumonías que se morían a chorros. ¡Figúrate! El pueblo se amotinó, quisieron lyncharme, me quemaron toda la mercancía y menos mal que pude escapar con vida. Así es que le he tomado tal asco a los pañuelos, que cuando veo uno me privo. No puedo; me es imposible. (Se limpia las narices con la manga de la americana.)

JUSTO ¿De modo que te han dejao sin ná?

CLAU. Unos cuarenta revólvers anuncio, que van

ahí, en la maleta y dos o tres pesos; es todo lo que he salvado de la catástrofe.

JUSTO ¿Y cómo vas a regresar a España?

CLAU. ¡Qué sé yo! Veré si el Cónsul... o acaso suplicando al Capitán del barco... Y el acaso es que por entrar en Madrid victorioso y con dinero, daría el alma al diablo, porque hay que ver las trampas que dejé y como me van a tomar el pelo los amigos.

ESCENA II

DICHOS y OLEGARIO; muchacho de unos dieciocho a veinte años. Viste como su tío y sale jadeante, por la derecha

OLEG. ¡Tío Justo!... ¡Señor Valdelatas! ¡Auxilio! ¡Favor!

JUSTO (Con calma.) ¿Qué pasa?

OLEG. Viene como una centellita. (Señalando.) ¡Mírenlo allá!

CLAU. ¡Mi madre, qué vértigo! ¡Ese caballo va desbocao!

OLEG. (Con calma.) ¡Lo tira!

JUSTO (Idem.) ¡Lo tira!

CLAU. ¡Y es buen jinete, pero va sin gobierno!

JUSTO (Idem.) ¡Lo estrella!

OLEG. (Idem.) ¡Lo estrella!

CLAU. (Imitándolos.) ¡Lo estrelló! (Pequeña pausa.)

JUSTO ¡Pobre hombre!

OLEG. ¡Pobre hombre!

CLAU. ¡Pero no tener esa calma! ¡Ir a auxiliarle!

JUSTO ¿Auxiliarle y se habrá hecho una tortilla de maíz?

CLAU. Aunque se haya hecho lo que se haya hecho; por humanidad se corre a su lado. En España no somos así. ¡Señores, qué gentecita ésta! (Se sienta.)

OLEG. (Con calma.) ¿Vamos, tío Justo!

JUSTO (Idem.) Vamos. ¡Y tú, compadrito, no vienes!

CLAU. Yo soy forastero; os espero aquí.

JUSTO (Con calma.) Pues andandito.

OLEG. (Idem.) ¡Andandito!

CLAU. Corriendito. (Vanse Justo y Olegario.)

ESCENA III

CLAUDIO. Poco después, JUSTO y OLEGARIO, que sacan cogido entre ambos, a PANCHO VIRONDO, que viene desmayado

CLAU. Bueno, estos naturales de aquí, me ponen los nervios como bordones. ¡No son para mi carácter! Cuidao que yo soy mandanguero, o mandangoso, o mandanguista, que no sé cómo se conjuga, pero estos, nos dan quince y raya a los españoles. Hace pocos días, aquí, en Acatapulco, me sorprendió ver a los empleados del Ayuntamiento, que estaban cobrando el día doce. «¿Cómo pagan tan tarde?» pregunté: «Pagan el uno,» me dijeron, «pero como aquí no hay prisa, dura la cobranza hasta el treinta y así se entretiene el mes.» ¡Se ve que son hijos nuestros!

JUSTO (Saliendo.) ¿Lo colocamos en el tronquito?

CLAU. ¿Viene privao?

OLEG. Privao viene.

CLAU. ¡Pobre hombre! Colocarlo aquí. (Lo sientan y Claudio a su lado.) Respirar, sí respira.

JUSTO Pero fíjate en la cabeza y en la cara.

CLAU. ¡Ha debido ser un batacazo atroz!

JUSTO Lo que yo anuncié: tortillita de maíz.

CLAU. Hay que lavar esas heridas; procurar que reaccione. Dejármelo y entre los dos procurar arreglar lo mejor posible, eso que llamáis vosotros cama y en la que he pasado una noche infernal.

JUSTO La pobreza no da para pluma ni para velloncito de lana, amigazo.

OLEG. Hojas de maíz y gracias.

CLAU. Bueno; andar vivitos, ¿eh?

JUSTO (Con calma.) Vamos.

OLEG. (Idem.) Vamos. (Entran en la casa.)

ESCENA IV

CLAUDIO y PANCHO VIRONDO

CLAU. Pa mí que este no lo cuenta, porque de aquí a que esos vayan por un médico y traigan lo que recete, he llegao yo antes a España.

PANCHO (Dando señales de vida.) ¿Dónde estoy?

CLAU. Aquí; entre amigos.

PANCHO (Con voz débil.) ¿Falta mucho para Gandinga?

CLAU. Según creo unos veintidós kilómetros.

PANCHO ¡Maldición! No puedo... me faltan las fuerzas... ¡Me muero!

CLAU. Vamos, hombre, no se amilane. Comprendo que no está usted para bailarse un *pericón*, pero de eso a morirse..

PANCHO Me siento muy mal

CLAU. Y yo; es que este tronquito se las trae.

PANCHO Quien quiera que seas, ¿me juras por lo que más quieras, cumplir un encargo que te voy a dar ahora mismo?

CLAU. ¡Hombre!...

PANCHO Júramelo y moriré tranquilo.

CLAU. Pues si es por su tranquilidad, lo juro.

PANCHO (Con voz cada vez más desfallecida.) Ahí va. (Le entrega unos papeles.) A seis kilómetros de Gandinga... en el cruce del camino de Acapulco... ranchería de la Concepción... el amo se llama Pulquerio... (Cesa de hablar.)

CLAU. Bueno; ¿pero qué?

PANCHO Me ahogo. Graba bien en tu memoria estas palabras: «Levantaos, que es tarde». Grábalas; grábalas.

CLAU. Bueno; pero haga el favor de explicarme el grabado.

PANCHO Basta que las digas, para que... No puedo... no puedo. (Figura perder el sentido.)

CLAU. ¡Ha vuelto a desmayarse!

ESCENA V

DICHOS, JUSTO y OLEGARIO

JUSTO La camita está mullida.

OLEG. Y hay preparao un cuenco de agüita con aguardiente de caña.

CLAU. (Entregando Pancho a Justo, levantándose y cogiendo sus bártulos.) Pues andar con él, que me parece que os va a molestar poco.

JUSTO ¿Y tú te vas a España?

CLAU. ¡A España! Pero antes... (Recordando.) Ranchería de la Concepción. Seis kilómetros de distancia.

JUSTO ¿Qué dices?

CLAU. Cruce de la carretera de Gandinga a Acapulco; Pulquerio; levantáos, que es tarde... ¡Me parece que más grabadas!...

OLEG. Pero, ¿es que delira?

CLAU. Que seáis felices. (Haciendo mutis por la derecha.) Gandinga... Acapulco... Pulquerio... Levantaos, que es tarde... ¡Levantáos! ¡Debe tratarse de una cuadrilla de holgazanes! (Telón de cuadro. Música en la orquesta.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Ancho patio de entrada a la rancheria de «La Concepción». Al foro, gran portalón y por él se ve parte de la hacienda; cocoteros, platanares, vegas de maíz, etc., etc., a gusto del pintor. Primer término izquierda, puerta de entrada a la casa, cuya fachada también será a gusto del pintor. Primera derecha, puerta que da entrada a la cuadra y a los pajares. A la izqnierda, segundo término, un pozo con garrucha, cuerda y cubo, que juega a su tiempo. En el suelo, junto al paredón de la puerta de la cuadra, cnatro o cinco mantas en el suelo e igual número de cabezales. Son las doce del día y el sol quema todo lo que alumbra.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón, PULQUERIO, tipo del país, de unos cincnenta años, sentado junto a la puerta de entrada, lee un periódico. PELUDO, sentado junto al brocal del pozo, templauna gnitarra. CHITOLARGO, a la derecha, sentado a caballo en un banco de madera, escribe con lápiz sobre un papel, que apoya en el mismo banco; la CHIROLA, tipo de mestiza ridícula de unos cuarenta años, sentada a la izquierda en una silla baja y teniendo delante otra silla más alta y en ella un espejo, figura que se acicala con una coquetería extraordinaria. COLIBRI, CASTELLÓN, el PULGÓN y PLÁCIDO, este último negro, trajinan, llevando de un lado a otro sacos de maíz. Lejos, allá a un lado del foro, CORO DE CAMPESINOS de ambos sexos.

Música

PEL. (Acompañándose con la guitarra.)
Entre mi *pago* y el tuyo,
hay una laguna clara;

en la laguna te espero
para decirte mis ansias.
Mestiza de mis amores,
mi bien amado,
no tardes tú, que se muere
de amor el gaucho.

—

CHITO (Escribiendo.)
A los blancos hizo Dios
y a los mulatos San Pedro,
y a los neguitos el diablo
para tizón del infierno.
¡Ay, banano, banano!
¡A mi china le gusta lo joven
más que lo anciano!

—

CAMPESINOS El sol quema el potrero,
quema el potrero
y abrasa con su lumbre
los platanares.
Al dejar la faena,
nena, te espero
con más ansias, que arenas
tienen los mares.

CAMPESINAS Yo iré siempre que quieras,
siempre que quieras,
porque tú llenas solo
la vida mía.
Y al saber que anhelante,
nene, me esperas,
no puedo contenerme
de la alegría.
Que me muero, gandinguero,
si me faltas a la fe
que me has jurado.

ELLOS Gandinguera, zalamera,
tu cariño, para mí,
siempre es sagrado.

TODOS Espigas, frutos y flores,
me da la tierra querida;
espigas, frutos y flores;
me falta sólo, mi vida,
que tú me des tus amores.
No temas por mi querer,
que tuyo siempre ha de ser.

—

CHIR. (En cursi.)
Palomita blanca,
vidalita,
la que yo crié;
salió tan ingrata,
vidalita,
que voló y se fué.

Recitado

PUL. Escucha, Chirola; no cantes que nos vas a traer un tormentazo que va a haber que encender velas a tóos los santos.
CHIR. ¿Es que no tengo las notas dulces?
CHITO ¡Dulces y gordas!
PUL. Que cante Peludo, que lo hace mú bien.
CHITO No está mal. (Se aproximan todos ellos.)
PUL. Anda; déjanos oir una gandinga clásica.
PEL. ¿Una gandinga? Allá va. (Toca en la guitarra.)

Cantado

Compadrito, compadrito,
me estoy muriendo de amores
y tengo el corazoncito
acribillao de dolores.
Ya no me alegran las flores,
ni ver el cielo azulito,
y mis amigos mejores
para na los necesito,
que vi unos ojos traidores
y quedé enamoradito.

—

Morenita, morenita,
la que me tiene loquito
desde que abrió su boquita
y echó al aire un suspirito.
Qué mal lo pasa el gauchito,
maldiciendo de la horita
que vió esa cara bonita
y ese cuerpo tan chiquito.
¡Ay, nenita, que gustito
si besara tu boquita!

—

Gandingano, gandingano;
dirígete a las mujeres
sólo para ser tirano.

Gadingano, gandingano;
nunca las pidas quereres
si tiés un corazón sano,
porque de pena te mueres,
gandingano.

Hablado

PUL. Bueno; basta ya de música. Tú, Colibrí, Castellón, Peludo, Plácido, venir. Y tú también, Cobertera.

CHITO Me llamo Chito-Largo.

PUL. Déjate ahora de romances, que esto es más importante. Tú, Chirola.

CHIR. ¿Qué te se apetece, hermano?

PUL. Que te dejes de trabajo baldío, que lo que Dios no da, la Droguería tampoco.

CHIR. Pulquerio, tienes una lengua de viborita, que hiere.

PUL. Bueno; acercarse tóos. ¡Me divierto con mi agüela!

TODOS (Rodeándole) ¿Qué pasa?

PUL. (En el colmo del misterio y con gran alegría.) ¡Que se ha escapao!

CHITO ¿Quién?

PUL. ¡Él! ¡Eso ya me lo esperaba yo! ¡Se ha evadío! ¡Se ha escapao!

CHIR. Pero, ¿dinos quién?

PUL. ¡Escapao!

CHITO Sí, ligerito.

PUL. ¡Escapao él! ¡La figura en quien ha tenío siempre puestos sus ojos Gandinga entera! ¡El caudillo que la tiranía encerró hace veinticinco años en los calabozos de la fortaleza de Malapulco! ¡El genio! ¡El salvador! ¡La fiera!

PLÁC. ¿Pancho Virondo?

PUL. Pancho Virondo.

CASIL. ¿Qué me noticia? Pero, ¿es cierto?

CAS. ¡No es posible! ¡Virondo en libertad!

CHIR. ¡Eso es un sueño tuyo!

CHITO ¡Una siesta!

PUL. ¡Siesta!... (A Chito, dándole el periódico que leía.) Léeles lo que dice *La Atalaya*. Ná más que esas letritas gordas de la primera plana.

CHITO (Leyendo.) «Evasión de Pancho Virondo. El gobierno atemorizao. Medidas militares. Se teme que el pueblo se una al caudillo y

echen a Gómez de la presidencia de la República.»

PEL. Eso es lo que está haciendo falta a Gandinga.

PUL. ¡Viva Virondo!

CAS. ¡Muera Gómez!

PUL. Bajito, bajito, que si nos oyen pueden perjudicarnos.

CHITO Y diga usté: ¿qué hará ese Virondo ahora? Porque las tropas del gobierno tendrán orden de hacerlo aguacate donde lo encuentren...

PLÁC. De colgarlo del primer cocotero que se tropiecen.

PUL. Difícil les va a ser, porque en cuanto el pueblo sepa que es Virondo, lo ocultará y lo protegerá. Claro que como él no lo diga, no hay quien lo conozca. Figúrate: veinticinco años encerrao en un calabozo. Lo metieron de veinte y ahora tendrá cuarenta y cinco.

CHITO No lo conoce ni su padre.

PULGÓN (Dándose importancia.) Yo sí lo conozco.

TODOS ¡Tú!

PUL. ¿Que tú conoces a Virondo?

PULGÓN (Con aire de triunfo.) Me cabe esa honrita.

CHIR. Pero, ¿cuándo?...

PULGÓN Hace cinco años. Cuando se gritó en Tucucuyo muera Gómez. Nos cogieron a un puñado y nos llevaron a la fortaleza.

CASIL. ¿Y pudiste verlo?

PULGÓN Por el ojo de la cerradura. Nos estaban encerrando uno a uno, y aprovechando un descuido, miré y ¡qué emoción!

PUL. (Con interés.) ¿Qué hacía?

TODOS (Idem.) ¿Qué hacía?

PULGÓN Se paseaba inquieto.

CHITO ¡Como el jaguar!

PUL. ¿Y es alto?

PULGÓN Ni alto ni bajo.

CHIR ¿Moreno?

PULGÓN Ni moreno ni rubio.

CAS. ¿Será gordo y fuerte, no?

PULGÓN Ni muy gordo ni muy flaco.

CHITO Pues por las señas de éste, no se nos despinta.

PUL. Yo no necesito conocerle. A mí me basta con oirle cuatro palabritas.

PULGÓN ¿Cuatro palabritas?

PUL. Cuatro palabritas. Mejor dicho, un santo y seña, que sólo Mario-Lucena, el de la hacienda de Torres-Negras y yo, conocemos. Es un secreto de partido, que antes me cuelgan que decirlo.

CHITO Entonces, es probable que venga aquí.

PUL. ¡Qué sé yo! ¡No tendré esa suerte!

CHITO Por si viene, voy a improvisar un canto al salvador de Gandinga, que me va a hacer inmortal.

PUL. El caso es que venga, que como venga... ¡Me divierto con mi suegro! (Misterioso.) Ya sabéis que yo fuí y sigo siendo el tesorero del partido. Bueno, pues para el grito contamos... (Mira a todos lados.) Aquí no es conveniente hablar de esto; vamos adentro y nos atizaremos unos vasitos de pulque. Hoy es el día más feliz de mi vida. ¡Me divierto con mi suegra! ¡Virondo fugado! ¡Pancho evadido! Vamos.

CHITO Yo me quedo. Ya sabe usté que a mí el pulque probarlo y volverme loco todo es uno. Voy a inspirarme aquí a solas.

CHIR. Y tú, Plácido; tú, que eres cantor, puedes también inspirarte para celebrar la fausta nueva.

CASIL. Este no canta más que amores o tristezas.

PLÁC. Ca uno canta lo que lleva adentro.

CHITO (Este pedazo de antracita, cree que va a conseguir el amor de Estrella, y no sabe que a ella no le gustan los brutos.)

PLÁC. (Este coplero cree que va a conseguir el amor de Estrella, y no sabe que a ella le gustan los hombres bravos.)

CHIR. Procura que lo que te salga sea patriótico.

CHITO Me saldrá.

PUL. Y si viene Estrellita, mi hija, no le digas nada; quiero ser yo quien le dé la noticia. (Vanse todos, menos Chito, por la casa.)

ESCENA II

CHITO-LARGO. Después, ESTRELLA y GAUCHAS. (Segundas tiples, traje figurín)

CHITO ¡Su hija! ¡Estrella! ¡La gaucha más guapa de toda Gandinga! ¡La mujer que por sentirla cerca de mí ná más, estoy amarrao a

esta indecencia de ranchería! ¡Mi lira! ¡Mi plectro! Mi.. Bueno, todo esto estoy pa decírselo hace veinticinco meses y no me atrevo. Y lo peor es que me parece que no me voy a atrever nunca. ¡Ay, Chito-Largo, qué corto de genio te hizo el Hacedor. (Dirigiéndose foro izquierda.) Pero, ¡calle! me parece que... Sí, la mismita. Viene a caballo, con sus amigas. ¡Cómo caracolea de orgullo el potro que la trae! ¡Ay, lo mismo caracolearía yo!

EST. (Dentro.) ¡Alto! ¡Pie a tierra! (Gritos de alegría.)

Música

TODAS (Entran por el foro alegremente, esgrimiendo sus látigos de montar.)

De correr por los potreros,
bordeando los sembrados,
de subir hasta la cima
de los montes más lejanos,
de cruzar los precipicios
sin temor a una caída,
que el peligro nos atrae
y vencerlo es nuestra dicha,
de correr por las praderas
y ganar los altozanos,
sin temor a la fatiga
ni sentir jamás cansancio;
de salvar, de las llanuras,
la distancia galopando,
y correr tras de las liebres
de los campos de achumaco;
de vadear los ríos,
de franquear jarales,
de saltar por malezas
y matorrales;
todas llegamos,
que la vida en los campos
es nuestra vida.
y la vida en los campos
es la que amamos. (Evolucionan.)

—

EST. Mi caballo es más negro
que los pesares,
y en la frente grabada
lleva una estrella,
y si clavo mi espuela

en sus hijares
mi caballo es lo mismo
que una centella.
Dícenme varios locos,
por mi hermosura,
que yo rindo a mi paso
los corazones,
pero yo no hago caso
de las lisonjas,
mi corcel, mis amigas
y mis canciones.

—

Mis canciones, que suenan
como una queja,
del amante que aguarda
tras de la reja;
mis canciones, que suenan
como un suspiro,
acompañadas siempre
del son del güiro.

—

TODAS ¡Ay, mi gauchita, sí,
cuanto te quiero a ti,
y en cambio, qué dolor,
yo no encuentro en ti mi amor.
¡Ay, cariñito, que guardo aquí,
ay, qué ventura que es para mí!
Si mi gaucha me quisiera
yo podría ser feliz.

—

EST. ¡Ay, gaucha, por tu querer
estoy que no sé si vivo,
porque en tus ojazos negros
me tienes tú ya cautivo!
Cautivo estoy sin cadenas,
cautivo estoy sin cerrojos,
cautivo estoy en la cárcel,
la cárcel que son tus ojos.
Gaucha de mi vida,
mira si te quiero,
que pensando en tus desvíos
yo me muero.
¡Ay, mi gauchita, sí,
cuánto te quiero a ti,
etc., etc.

TODAS ¡Ay, cariñito que siento aquí,
etc., etc.

—

EST. ¡Ay, cuándo podremos ir
muy juntos a mi bohío,
que allí estuvieron tan cerca
de tus ojitos los míos
y allí, al decirme: «te quiero»,
caí de amor en los lazos
y siendo yo el prisionero,
la cárcel serán tus brazos!
Gaucha de mi vida.
etc., etc.

Hablado

EST. Os espero a la tarde. Iremos a las praderas de Achumaco, a correr las liebres.
GAU. 1.a No faltaremos.
EST. Pues hasta luego. (Vanse las Gauchas, alegremente foro izquierda.)

ESCENA III

ESTRELLA y CHITO-LARGO

CHITO (Acercándose.) (¡Ahora o nunca!) Estrellita.
EST. ¿Qué quieres, Cobertera?
CHITO No soy Cobertera; soy Chito-Largo. Me molesta el remoquete, pero, en fin, tú puedes llamarme como más te plazca; tú eres mi dueña.
EST. ¿Yo tu dueña, Chito? ¿Desde cuándo?
CHITO ¡Desde que te vi! ¡Desde que tus ojos ardientes me miraron! ¡Desde que la piel fina de tu mano tocó la mía!
EST. ¡Cobertera! ¿Qué dices?
CHITO Sí, Cobertera, lo que tú quieras, pero oye este cantar:

«Qué me importa mi gauchita
que no mande luz el sol;
si abres tú los parpaditos
voy a morir de calor.»

EST. ¡Muy lindo! ¿Es tuyo?
CHITO Mío; y tus ojos me lo inspiraron.
EST. ¡Qué agasajo! ¡Ser tu inspiradora! Porque tú vales mucho; haces muy lindos versos y muy sentidas trovas.
CHITO No me lo digas, que me coloreas. Se me su-

be el arrebol a las mejillas y se me tiñe de púrpura la bellota de la nariz.

EST. Eres más divertido que un «pericón.»

CHITO Pero más enamorado que divertido. Y óyelo de una vez, ya que la ocasión es propicia: estoy más nervioso por ti, que rabito de podenco que olfatea pieza.

EST. ¿Por mí? ¿Qué me manifiestas?

CHITO Lo que te manifiesto. Yo dejé el aula, por venir a esta ranchería y verte horita tras horita; dejé mi porvenir de payador de la capital por venir a cantarte a ti; dejélo todo. Dejé a mi padre con dolor; dejé a mi madre con dolor... de reuma. Y todo por ti, alba palomita de los valles.

EST. Pero ¿eso es verídico?

CHITO Verídico, Estrella. Y escucha más: si yo hubiese caído en la inmensa desgracia de no serte agradable:

«Epitalamio.
Si la que fué mi tormento
no acepta mi acatamiento,
yo, en decírselo me holgo:
del árbol más corpulento,
me *colgo.*»

EST. Pues mira, Chito; cuando masques tabaco, cuando bebas pulque, cuando domines el rebenque, manejes el cuchillo y no haya potro que pueda despedirte de sus lomos, entonces puede que puede que te dé audiencia.

CHITO Pero, Estrellita: ¿es que un madrigal no vale más que todas esas animaladas que enumeras?

EST. Para mí, no.

CHITO Pues basta. ¡Vé fijándote en mí a partir de ahorita! ¡Un bravo! ¿Dónde hay un bravo? ¡Un bravo!

ESCENA IV

DICHOS. PULQUEIRO, PLACIDO, CASILDINO COLIBRÍ, PELUDO, CASTELLON y el PULGON, de la casa

PUL. (Hablando con los que sale.) ¡Bravo! ¿De modo que dices que ni alto, ni bajo, ni estrecho, ni ancho...

PULGÓN Exacto. (¡Este Pulquerio me está breando, porque yo, por darme importancia, he dicho que conozco a Pancho, pero no lo he visto ni en una pesadilla!

PUL. Pues nada, arreglado: vosotros, (A Pulgón y Plácido.) os llegais a noticiar el fausto acontecimiento a los amigos, pero tú, sobre todo, (Al Pulgón.) no tardes en volver, por si acaso, porque como eres el único que lo conoce...

CASIL. ¡Qué suerte!

PEL. ¡Qué fortuna!

EST. Pero, ¿qué pasa, padrito?

PUL. ¡Ahí es nada! ¡La felicidad de Gandinga! Ahora leerás *La Atalaya.* ¡Me divierto con mi tía! Andar a eso y tú, no dejes de volver en seguida, ya que has tenido la suprema dicha de conocerle.

PULGÓN Descuide. (Hace mutis con Plácido, foro derecha.) (¡Y poco pisto que me estoy dando con esta mentirita.)

PUL. Y vosotros a descansar; y si ocurre algo, ahí dentro estoy descabezando una siestecita. ¡Ay, si le diese por venir aquí! Vamos, hija; vamos.

EST. Sí, vamos, que ya siento necesidad de conocer el notición. (Entran en la casa.)

CASIL. ¿Nos tumbamos un ratito?

CAS. Tumbémonos.

PEL. Siempre lo agradece el cuerpo.

CHITO Yo me echo, pero bien sabe Dios, que no es por dormir, sino por soñar con ella. (Se echan en los petates que hay a la derecha. Pausa. La orquesta recuerda el motivo del Coro de Campesinos.)

ESCENA V

CHITO-LARGO, PELUDO, CASILDINO COLIBRÍ, CASTELLON y CLAUDIO por el foro derecha. Viste como en el primer cuadro. Trae abierto el quitasol que cierra al entrar. Viene jadeante y sudoroso

CLAU. (Mirando a todos lados.) Aquí es; aquí es donde la *diño*, si no me dan un vaso de agua. ¡Señores, qué sed! Yo supongo que aquí habrá agua y si no hay agua, habrá vino y aunque a mí no me gusta abusar, beberé vino, que me gusta, aunque ya he dicho que no me gusta abusar. En fin: esta es la ranchería de

«La Concepción.» Cumplamos la voluntad del muerto, porque para mí, aquel pobre está ahora más tieso que un *pom pom*. Llamaré. ¡Ah, de «La Concepcion.» (Pausa.) ¡Ah, de «La Concepción» (Pausa.) A ver si cambiando... ¡De «La Concepción, ah! (Los que están durmiendo, roncan.) ¡Caray! (Fijándose.) ¡Un grupo de hombres siesteando! Llamaré a uno; (Por Chito.) a este mismo. (Acercándose a él.) ¡Hola! ¡Es un gandinguero joven y no mal parecido! (Lo sacude.) ¡Eh, bello durmiente! (Chito, no responde y ronca.) ¡Caramba!... ¡más que sueño, parece un letargo! (Ronca de nuevo.) Oiga, roncales.

CHITO (Despertando.) ¿Qué ocurre?

CLAU. Nada. *Desperécese, estírese y despabílese.*

CHITO Pero, ¿qué quiere el amigo?

CLAU. Lo primero, que me diga dónde puedo apagar una sed de veinticinco kilómetros a pleno sol.

CHITO Ahí tiene un pozo, que hace el agua que es una neverita.

CLAU. Gracias, joven.

CHITO (Se vuelve a echar.) Voy a seguir soñando (Ronca de nuevo.)

CLAU. (Va al pozo, tira de la cuerda y bebe en el cubo.) Va a descender el nivel acuático lo menos dos metros (Bebe con ansia.) ¡Esto ya es otra cosa! Y no me ha engañado, no: ¡está riquísima! Ahora llamaré a otro de estos y le diré las célebres palabras, a ver... Sí; porque necesito cumplir cuanto antes el encargo y seguir mi rumbo a España. Y eso que volver como voy a volver!... En fin, Claudio, no lo pienses más. (Se acerca a Colibrí.) ¡Eh, amigo!

CASIL. (Alzando la cabeza.) ¿Qué?

CLAU. (Sentenciosamente.) «Levantaos, que es tarde.»

CASIL. ¿Qué hora es?

CLAU. (¡Este por lo visto, no debe estar enterado! A ver éste.) (A Castellón.) Querido modorra.

CAS. ¿Qué se le ofrece al amigazo?

CLAU. «¡Levantaos, que es tarde!»

CASIL. ¡Y dale con que es tarde!

CAS. Pero, ¿quién es este tio que viene a estropearnos la siestecita!

CASIL. Yo qué sé.

CLAU. Probaré a ver si este... (Por Peludo.) ¡Eh! ¡Arriba!

PEL. (Despertando.) ¿Qué pasa?
CLAU. «Levantaos, que es tarde.»
PEL. ¿Tanto he dormido?
CAS. Oiga, amigazo: si es broma, puede ir a darla a la ranchería lindante, que aquí no toleramos guasitas de ningún fantasmón.
CASIL. Y yo sostengo lo que dice éste.
CLAU. ¿Pero esta no es la ranchería de «La Concepción»?
PEL. Sí que lo es.
CLAU. Pues entonces, fijarse bien. (¡Estarían adormilados y...) «Levantaos, que es tarde.»
CAS. (Levantándose todos indignados.) ¡Ay, mi madre, que lo perjudico!
CASIL. ¡Canijo, que lo desembarazo el corazoncito!
CHITO ¡Hijo de yegua!

ESCENA VI

DICHOS y PULQUEIRO de la casa

PUL. Pero, ¿qué voces os traeis?
CHITO Aquí, este condor, que ha venido a turbar nuestro reposo.
CAS. No hace más que repetir: «Levantaos, que es tarde.»
PUL. (Da un grito y pasa al lado de ellos.) ¡Ah!
TODOS ¿Qué pasa?
PUL. (Misteriosamente a ellos.) ¿Ha dicho: «Levantaos, que es tarde»?
CASIL. «Levantaos, que es tarde.»
PUL. ¡El es!
CHITO ¿Quién?
PUL. ¡Pancho Virondo!
PEL. ¡Recaña! (Rápido.)
CASIL. ¡Repiña! (Idem.)
CAS. ¡Remango! (Idem.)
CHITO ¡Refilo!

Música

(Procúrese dar a este número mucho movimiento escénico.)

PUL. No chistar,
tener gran precaución,
que va a estallar muy pronto
la revolución.

De gritar,
gritar con decisión,
que mueran los que arruinan
a esta gran nación.
¡Viva Pancho el justiciero!
¡Muera Gómez el traidor!

TODOS (Menos Claudio.)
No chistar, etc., etc.

—

Te esperábamos inquietos,
con el ansia natural,
promontorio de granito,
estupendo general.
¡El terror de este gobierno
que ha de ser nuestro sostén!
Por tu fuga, aquí te damos,
el completo parabién.

CLAU. (¡Me llaman general!
¡Me llaman su sostén!
¡Si entiendo una palabra,
que mal tiro me dén!
Yo no sé
por quién me tomarán,
ni tantos parabienes
por qué me dirán.
Juro que
no sé cómo salir,
ni sé qué contestarles,
ni sé qué decir.
Esta gente está borracha
y se debe ir a dormir.)

—

PUL. El momento culminante
al fin llegó;
porque tú, con tu talento,
triunfarás,
y mañana libertad
gritaré yo.
Tú, con nosotros estarás.

TODOS (Menos Claudio.)
Todo el mundo está pendiente
de tu voz,
y tus órdenes esperan
nada mas.
Ya era hora que el caudillo
recobrase
su anhelada libertad.

—

PUL. ¿Será esto cierto?
CLAU. Yo no lo sé.
PUL. Tú eres modesto.
CLAU. Yo soy José.
LOS OTROS ¡Qué picarón!
¡Viene chuflón!

—

PUL. Llegó la hora
de dar el grito,
pero hay que darlo
con cuidadito.
TODOS ¡Muera Gómez!
¡Viva Pancho!
Ya los guerreros
pronto saldrán,
haciendo el caja
plan-rataplán.
CLAU. ¡Vaya un jollín!
¡Locos están!
Pero a mí, ¡plin!
LOS OTROS Plan-rataplán.
¡Viva Pancho el justiciero!
¡Muera Gómez el traidor!
CLAU. (¡Yo no sé cómo salir
de este lío tan atroz!)

Hablado

PUL. Dejarme solo con él. Y tú, Chito, entra y dile a Estrellita que salga por la puerta de la corralá y recoja las chicas y venga con ellas, para la sorpresa que hablamos dentro.
CHITO En seguida. (Mutis a la casa.)
CAS. ¡Viva Gandinga libertada!
PEL. ¡Muera Gómez el tirano!
CASIL. ¡Abajo los gomistas!
PUL. Abajo, pero dejarme solo.
CASIL. Hasta en seguidita. (Vanse por el foro derecha.)
PUL. ¡Hasta lueguito!

ESCENA VII

CLAUDIO y PULQUERIO

PUL. (Ofreciéndole silla y trayendo otra para él.) ¡Siéntate, monstruo!
CLAU. ¡Monstruo!

PUL. Siéntate y di lo que apeteces, cataclismo americano.

CLAU. Agradecido; pero yo tengo que marcharme en seguida... (Se sientan.)

PUL. ¿Marcharte? ¿Marcharte cuando te esperábamos como la joven esposa espera el fruto que lleva en sus entrañas; como el caravanero el oasis; como el pescador la ballena?...

CLAU. Sí, sí, comprendido; como el beodo la tajada.

PUL. Así es. ¡Qué grandioso! ¡Me divierto con tu abuelo!

CLAU. ¿Con mi abuelo? Le va a ser un poco difícil, porque descansa en una Necrópolis.

PUL. ¡Eres enorme! Y dime: ¿vienes desde Malapulco a pie?

CLAU. ¡A pie!

PUL. ¡Qué bestia!

CLAU. Muchas gracias.

PUL. ¡Qué animalote! ¡Qué carabao!

CLAU. (¡Me está poniendo como para tirarme a un basurero!)

PUL. ¿Habrás pasado hambre y sed?

CLAU. ¡A qué negarlo! He pasado hambre, sí. Tanta, que ayer tarde, a un campesino que se iba comiendo unos mangos, le supliqué que me diese uno; y me exigió, como precio, un magnífico cuchillo que yo llevaba en la cintura.

PUL. ¡Qué salvaje! ¿Y tú, qué hiciste?

CLAU. ¿Qué iba a hacer con la debilidad que tenía? Darle el cuchillo por el mango.

PUL. ¡Qué espléndido! ¡Me divierto con tu prima!

CLAU. ¡Este tío es una juerga continua!

PUL. Y dime, dime: ¿cómo te evadiste?

CLAU. ¿Que cómo me evadí?

PUL. Sí; cuéntamelo, que debe ser un relato *fantasmasgórico*. ¡Veinticinco años en un calabozo! ¡Solo! ¡Sin hablar con nadie! ¡Así estás tú que has perdido hasta el acento patrio!

CLAU. ¿Que he perdido?... (¡Este gandinguero, por lo visto, me confunde con otro!) Oiga, amigo: yo vengo a dejarle estos documentos y a largarme en seguida.

PUL. ¡En seguidita! Pero, ¿es que crees que aquí te íbamos a entregar? Ya podía Gómez

mandar toítas las fuerzas de la República, que de ese portalón no pasaban.

CLAU. Pero, ¿a mí qué me importa Gómez?

PUL. Ya sé que no le temes.

CLAU. Ni a él ni a todo su ejército.

PUL. (Entusiasmado.) ¡Ole! ¡Ese es el hombre! No puedes negarlo.

CLAU. Lo que pasa, es, que tengo necesidad de irme, porque ¿qué hago yo aquí sin un mal peso?

PUL. (Con misterio.) Yo tengo para ti cincuenta mil pesos.

CLAU. (Levantándose de un brinco.) ¿Cincuenta mil pesos para mí? ¿Pero esto es una ranchería o el Credit Lyonnais?

PUL. Cincuenta mil pesos, que están ocultos y que tengo la obligación de decirte dónde, para que tú los recojas y des el grito.

CLAU. Pero que no te quepa duda que lo doy. Si yo cojo cincuenta mil pesos, no es grito: es alarido.

PUL. ¡Ole! ¡Ese es el hombre! ¡No puedes negarlo!

CLAU. ¿Pero qué es lo que no puedo negar? Que yo me entere.

PUL. Que eres Pancho Virondo.

CLAU. ¿Pancho Virondo?

PUL. El mismo. ¡El que ha estao encerrao en la fortaleza de Malapulco veinticinco años! ¡El héroe en quien Gandinga tiene puestos sus ojos! ¡Que no tolera ir justicias! ¡Que no se amedrenta por nada! ¡Que no...!

CLAU. (Cortándole.) ¡Que no; que no sigas, que estás equivocao! Que yo no soy ese Pancho.

PUL. Comprendo que disimules, porque si te coge Gómez, te entierra vivo y te deja la cabeza fuera para que te la picoteen las aves de rapiña, pero aquí estás entre amigos.

CLAU. No, si a mí no es que me asuste que me deje la cabeza fuera; es que no soy Pancho Virondo. Que soy Claudio Valdelatas.

PUL. ¡Valdelatas! ¡No has estao pesao! Tú eres Virondo.

CLAU. Soy Valdelatas.

ESCENA VIII

DICHOS. Momentos antes de la última palabra, aparecen por el foro CASILDINO COLIBRÍ, CASTELLÓN y PELUDO, trayendo a PLÁCIDO y el PULGÓN. Coincide la salida de CHITO-LARGO por la casa

PULGÓN (Asustado.) Pero, ¿es posible? ¿Ha venido?

CHITO Sí, mírale; tú que lo conoces puedes convencerte.

PULGÓN (¡Tengo que seguir la farsa!) (Se adelanta con los brazos abiertos y grita.) ¡El mismo! ¡Pancho de mi alma! ¡Pancho de mi vida!

CLAU. ¡Eh!... ¡Cómo!

PULGÓN Claro, no me conoces, porque tú no me viste, pero yo si te vi; te ví como te estoy viendo ahora.

CLAU. ¿Estás seguro de haberme visto?

PULGÓN ¡La cabeza pondría en un tajo!

CLAU. Y dime, decapitado, ¿dónde fué eso?

PULGÓN En los calabozos de la fortaleza de Malapulco, donde yo he tenido la honra de estar también.

CLAU. (¡Por lo visto debo parecerme mucho a ese Virondo!)

PUL. Todos estos que ves se dejarían matar por ti.

CLAU. Bueno, ¿pero en qué lengua queréis que os diga que yo no soy ese Virondo? Pancho debió ser el que...

PUL. Por lo que más quieras, no inventes más disculpas, que nos vas a disgustar. Y si es que se te ha acabao el entusiasmo o sientes miedo, dilo pa que te despreciemos.

CASIL. Pa que te vituperemos.

CAS. Pa que te insultemos.

PLÁC. O pa que te colguemos.

CLAU. (¡Mi madre! ¡Estos bárbaros son capaces de balancearme de un cocotero! ¡El caso es que si éste (Pulquerio.) me dice dónde están esos cincuenta mil pesos, y yo puedo...! Claudio, ¿no anhelas regresar a España sin miedo a los ingleses? ¡Cavila! ¡Ingéniate!)

PUL. ¿Qué piensas?

CLAU. Pienso que si vosotros os empeñáis en que yo sea Pancho, no voy a tener más remedio que serlo.

(Grandes muestras de alegría en todos.)

PUL. ¡Gracias a Dios! Vengan esos cinco.
CLAU. (Dándole una mano.) Ahí van.
PUL. Vengan esos otros cinco.
CLAU. Y vengan esos cincuenta mil pesos.
PUL. ¿Estás dispuesto a todo?
CLAU. A todo. ¿Qué hay que hacer?
PULGÓN Levantar a los pueblos.
CASIL. No esperan más que tu voz.
CLAU. Pues a levantarlos.
PUL. Esta misma noche podemos salir y a buen paso; a las diez en Ayacuder; con la gente que nos siga a Fuentes-Negras, levantamos a los adictos y a Peñas-Coloradas.
PULGÓN Allí llegaremos próximamente a las cuatro de la mañana.
CLAU. ¿Y no será muy temprano para levantarlos?
PUL. Hay que salvar a Gandinga de la tiranía de Gómez.
CLAU. La salvaremos.
CHITO Y ahora, permitidme. (Saca un papel.) «A Pancho Virondo. Improvisación:
Llegas a Gandinga, Pancho,
armado del fiero Poncho.
Te creí bajo y rechoncho,
pero eres crecido y ancho,
Pancho.
Eres pantera de Arite,
leopardo del Culuyo,
elefante del Muluyo
y jaguar del Mozarite.
Venceremos en la lucha
contra el enemigo fiero,
pues tienes audacia mucha
y eres bravo y pendenciero.
De cocodrilo del Nilo
tienes mucho en la apariencia,
y serás un cocodrilo
que ganes en la pendencia,
pues cuando tú avances loco
el enemigo, intranquilo,
gritará: «Que viene el coco-
drilo.»
CLAU Choca, Chocano. Y ahora...
PUL. Ahora, una sorpresa.
CLAU. ¿Una sorpresa?
PUL. ¡Macanuda!
CHITO ¡Piramidalita!
TODOS ¡Colosal!

ESCENA IX

DICHOS, ESTRELLA y Segundas Tiples, ataviadas con los trajes característicos para bailar la rumba. Salen todas de la casa

Música

TODOS — Como homenaje a tu valor, Virondo,
y como parabién,
hemos pensado todos los presentes
en una fiesta *bien*.
Van a cantarte cosas de esta tierra,
donde tú has visto la luz;
van a bailarte un baile gandinguero,
mejor que en Tucuyú.

EST. / TODAS — (Salen y quedan frente a Claudio.)
¡Salud! ¡Salud
al héroe gandinguero!
¡Salud! ¡Salud
al hombre de valer
que ha de acabar
con Gómez el tirano,
y alegría y bienestar
viene a traer!

CHITO — Al salir estas gauchas aquí
ha perdido mi jefe el color.

CLAU. — Sí, señor.

CHITO — ¿De seguro se habrá percatao
de que vale cada una por diez?

CLAU. — ¡Qué pochez!

—

EST. — ¿Te parece que cantemos «La pochola»?

CLAU. — «La pochola» me la cantas tú a mí sola.

EST. — Entre todas la tenemos que cantar.

CLAU. — Pues entonces no tenemos más que hablar.
¡A cantar!

—

(Baile que no cesa hasta el final del número.)

EST. — El día que hace mandanga
y el sol salè calentoso,
estar manga sobre manga,
¡ay, señá Justa!,
mirando a mi amante esposo
cómo me gusta;

y hacer un dulce harinoso,
poniéndole mantequita,
y con tu boca, moreno,
¡ay, señá Justal,
traérmelo a mi boquita,
cómo me gusta.
Me acunó mi madrita
con «La pochola»,
y al ser ya jovencita
la bailé sola,
mas si tú me la cantas,
criollo mío,
al sentir su cadencia
muero de frío.

TODOS — Me acunó mi madrita,
etc., etc.

—

EST. — Si yo bailo «La pochola»
con un hombre que me quiera,
y el hombre a mí me atortola,
¡ay, señá Pacal,
bailando de esta manera
algo se saca.
Oir por la reja amores
del hombre que me corteja,
me quita los sinsabores.
¡Ay, señá Pacal,
ya sabe usté por la reja
lo que se saca.
Me acunó mi madrita,
etc., etc.

—

(El final, animadísimo por todos.)

Hablado

PUL. — ¿Te ha llenado?

CLAU. — Llenarme, es poco: me ha hinchado.

PUL. — Pues aún te falta mi presente. Lo que yo te ofrezco, lo que yo te doy. (Coge de la mano a Estrella.) Fíjate: este es mi regalo.

CLAU. — ¡Mi tía carnal! (Se desmaya; todos le prestan auxilio.)

EST. — ¡Pancho! ¡Pancho! ¡Se ha privao!

PUL. — Criatura: acércale a la nariz el pomo de las esencias tropicales.

EST. Va, padrito. (Aplica a Claudio el olor de un pomo pequeño.)

CLAU. (Como entre sueños.) ¿Qué es esto? ¿Qué fragancia aspiro?

EST. *¡Ola! ¡Ola!*

CLAU. (Reponiéndose.) Hola, ¿qué tal?

PUL. Criatura: llámale de tú.

EST. Va, padrito. (Acercándole el pomo de nuevo.) ¡Ole!

CLAU. ¡Ole! ¡Ole! ¡Pero que tres veces ole!

EST. No, no es eso; no te has compenetrao. Me refiero a las aspiraciones.

CLAU. ¿A mis aspiraciones? ¡Modestísimas!

PUL. La criatura dice que aspires el contenido del pomo para que pase del todo la privación.

CLAU. ¡Ah!, sí; con mucho gusto. Acérqueme, acérqueme el pomo, que voy a hacer una aspiración que me va a honrar. (Aspira.) ¡Qué deleite! (Estornuda.) ¡Qué aroma!

PUL. ¿Se te pasó?

CLAU. (Aspirando.) ¡Qué frescura! (Vuelve a estornudar.)

PULGÓN ¿Se te pasó?

CAS. ¿Se te pasó?

CLAU. Se me ha pasao... (Estornuda.) Se me ha pasao a los bronquios. Antes, era de cabeza; pero ahora...

PUL. Y dime, Pancho: ¿qué te parece mi ofrenda?

CLAU. ¿Qué ofrenda?

PUL. (Por Estrella.) Esto.

CLAU. Pues que esto no se le da más que a uno que le van a hacer la trepanación.

PUL. ¿Por qué?

CLAU. Porque esto es un anestésico.

PUL. ¡Ja, ja, ja! ¡Qué jocundo! ¡Me divierto con tu tía!

CLAU. Mira, lo mejor es que te diviertas con toda mi familia y así acabamos de una vez.

EST. ¿De modo que tú eres ese fenómeno encalabozao veinticinco años en la fortaleza de Malapulco? ¡Qué grandísima cosa!

CLAU. (¡Bueno, es que es una gaucha que la mira uno y se le va la cabeza con jipi y todo!)

EST. Yo te admiraba sin conocerte, Pancho.

CLAU. Ah, ¿de modo que tú?...

EST. (Echándole los brazos.) Sí; te veía en mis sueños, jinete en un corcel negro, devorando las llanuras, salvando los precipicios, corriendo mucho...

CLAU. ¡Mucho! ¡Y lo que voy a tener que correr!

EST. Tu vida ha sido nuestra vida; tus torturas han sido nuestras. No has tenido libertad y todos hemos estado prisioneros. ¡Eres folletinesco, Pancho!

CLAU. ¡Y tú una monada pampera que da vértigo!

CHITO (Aparte y desesperado.) ¡No, no y no! ¿Ver yo sus ojos a medio centímetro de otros ojos? ¡No, no y no!

PLÁC. (¡No, no y no! Estrella para él, no. El será quien sea, pero ella es mi vida!)

EST. ¿Tendrás que proyectar planes con mi padrito, no?

CLAU. Sí, pero antes quisiera tomar un bocadillo, porque yo, sin comer, no sé proyectar.

EST. ¡Qué esperanza! Padrito: Virondo tiene hambre.

PUL. ¿De justicia, verdá?

CLAU. No, de la otra; de la que se siente aquí. (En el estómago.)

PUL. ¿Y pa cuándo lo deja? Ahora mismito vamos adentro. Comiendo conversaremos. Entrar todos.

EST. Agárrate a mi brazo, que es firme.

CLAU. Mira, te lo agradezco, porque siento una debilidad...

PUL. (A los demás.) ¡Parece que ha nacío pa ella, ¿verdá?

CASIL. ¡Pa ella!

PULGÓN ¡Pa ella!

CAS. ¡Pa ella!

CLAU. ¡No hablarme ahora de paella, caramba!

PUL. Vamos.

(Entran todos en la casa menos Chito.)

PLÁC. (Entrando el último.) Yo no lo pierdo de vista y como vuelva a abrazarla, lo mato.

ESCENA X

CHITO-LARGO. Después COLIBRÍ

CHITO (Trágicamente.) ¡Pa ella! ¡Nunca! ¡No, no y no! Antes que suya, el atentado, la tragedia, el asesinato. Pero, ¿qué voy a hacer, pobre de mí, si él es el héroe, el libertador? Ahora, que verla en sus brazos, nunca. Seré yo la víctima, moriré yo. Ingeriré el tucuyo, esa

planta que mata sin piedad y volaré a las regiones celestes, donde los santos riman. Sí, volaré, volaré. (Abriendo los brazos como si volara.)

CASIL. (Saliendo y viendo el movimiento.) Oye: ¿monologas o monoplaneas?

CHITO Monologo.

CASIL. ¿Pues qué te ocurre?

CHITO ¡Ay, Colibrí, Colibrí!
¿Para qué quiero la vida
si me la arrancan de aquí?

CASIL. ¿Eso es para algún album?

CHITO Eso es un grito que me sale de la víscera cardiaca. ¡Estrella para Virondo! ¡No, no y no!

CASIL. No seas gelatinoso. Pulquerio le da, no digo yo su hija: su sangre.

CHITO Bueno; pero yo no quiero verlo y me mato. Ahora mismo me voy a esas laderas a darme un atracón de tucuyos.

CASIL. ¡Qué dices! ¿No sabes que el tucuyo mata entre espasmos de dolor y retortijones de angustia?

CHITO Lo sé.

CASIL. ¿Y por qué no colgarte o volarte la cabecita?

CHITO Porque eso sería rápido y yo quiero morir maldiciendo a Pancho, al padre, a la hija y a toda la familia.

CASIL. ¿Y vas a tener el valor de ingerir el tucuyo?

CHITO Lo tendré; pero, óyeme un favor que te voy a pedir, Colibrí. ¡Un favor inmenso! ¡De hermano!

CASIL. Habla.

CHITO Que cuando me veas morir, entre extertores de rabia y alaridos de dolor, me despenes.

CASIL. ¿Cómo?

CHITO Que me remates de un tiro. Es una obra de caridad. (Saca un papel y escribe con lápiz.) Toma: ahí tienes esas líneas para que la justicia no te culpe.

CASIL. Pero, considera..

CHITO Te lo pido por nuestra amistad. Colibrí, no vaciles: remátame.

CASIL. (Cogiendo el papel.) Está bien; te daré entre ceja y ceja. Hasta luego. ¡Lo que tiene que hacer uno por cumplir con un amigazo! (Mutis foro derecha.)

ESCENA XI

CHITO-LARGO y CLAUDIO, con la servilleta puesta y comiéndose un muslo de pollo. Al final CHIROLA y PULQUERIO

CHITO (Recordando el cantar.)

«Qué me importa, mi gauchita,
que no mande luz el sol;
si abres tú los parpaditos
voy a morir de calor.»

¡Valiente primo he sido pensando madrigales!

CLAU. (Con los de dentro.) No, no, perdonen ustedes; es que voy a pasear breves momentos. Sí, sí; a ayudarle al estómago en su función nutritiva. En seguida entro a tomar el moka. Y ese morenazo, que no me siga tanto. ¡Caray, que afecto me ha tomado! (Sale.) ¡Señores, que modo de comer! ¡Claro; todos eran a obsequiarnos! Que «arriba con ese ala.»—Que «agárrese usté a ese muslo.» (Come.) Yo aquí reviento; reviento a uno, porque no hay derecho a que me hinchen de esta manera. (Chito solloza.) ¡Eh! ¿Quién suspira por ahí? ¡Atiza! ¡Si es el vate! (Llamándole.) ¡Eh: trovador!

CHITO (Se vuelve y al verlo, trata de enjugar las lágrimas.) ¡Pancho!

CLAU. No se avergüence, joven. Desahóguese. Y si en algo puedo servirle... Vamos a ver: ¿qué le ocurre?

CHITO ¡Ay, don Pancho! ¡La vida sin amor no se comprende!

CLAU. Eso lo he oido yo varias veces en Romea.

CHITO Pues eso, que yo he poetizado en esta forma:

«La vida sin amor es un desierto,
que si le falta el agua está usté muerto»,

me ocurre a mí. Porque: ¿qué pinto yo en este valle de sollozos y suspiros? ¿Qué pinto ya yo?

CLAU. Ya, ya.

CHITO Porque yo la adoro. ¡Porque yo la anhelo!

CLAU. Un momento, vate: que yo me percate. ¿De quién se trata?

CHITO Ya puede usté comprenderlo. Se la han dado a usté.

CLAU. ¿Que a mí me la han dao? A ver, explícate, porque a mí no hay quien me la dé.

CHITO Se la ha dao a usté el señor Pulquerio, su padre.

CLAU. ¡Ah! ¿Pero la mujer que tú anhelas es la hija de...?

CHITO La misma, cordillera americana.

CLAU. ¿Y la quieres mucho?

CHITO La quiero, que agonizo.

CLAU. Pues seca tus lágrimas, porque será para ti.

CHITO ¿Qué oigo? ¿No me engaña el caudillo?

CLAU. (Indignado.) ¡Engañarte yo! ¿Qué has dicho, infeliz coplero?

CHITO Es que la...

CLAU. ¿Qué palabra ha salido de tus labios?

CHITO Es que...

CLAU. Vate, vete.

CHITO Pero si es que...

CLAU. Vete, vate.

CHITO ¡Perdón! Si es que la alegría ha sido tan enorme que... ¡Déjame besar tus manos! ¡Besar tus piés! ¡¡Ella mía!! ¡Yo pierdo el juicio!

PUL. (Desde la puerta.) El pulque te espera.

CHIR. (Idem.) Acompañado de una tacita de moka del Cafeto, que te va a concluir de reanimar. Verás qué rico.

CLAU. (A Chito.) Bueno, vamos. (Disimulo y prudencia; será tuya.) (Vase.)

CHIR. ¡Cómo me gusta! (Por Claudic.) Es cuarentón, pero bello. (Vase con Pulquerio.)

ESCENA XII

CHITO-LARGO. A poco COLIBRÍ por el foro derecha

CHITO ¡Gracias! ¡Gracias, Virgen de los Campitos! Gracias. ¡Oh, qué fortuna! ¡Yo que me creía cadáver! Yo que había ideado una oda que empezaba:

«Quiero morir porque el dolor me abruma
y me sube una cosa como espuma
del esófago arriba, a la garganta.

Porque mi pena es tanta,
porque yo sufro tanto...
¡Oh, qué amargura, qué dolor, qué espanto;
quiero morir, porque el dolor me mata.»

CASIL. (Saliendo.) ¡Pobre! Ya ha ingerido los tucuyos y está con los dolores.

CHITO «No hay derecho a vivir entre dolores.
Quiero estirar la pata,
para ir al panteón de mis mayores.»

CASIL. (Mientras saca un revólver.) Le voy a dar en mitad de la sien.

CHITO «Quiero morir...»

CASIL. (Acercándose, revólver en mano.) Pero que va a ser ahora mismito. (Le apunta.)

CHITO (Huyendo.) ¡No tires, Colibrí, no tires!

CASIL. Te voy a hacer polvo.

CHITO (Huyendo foro derecha.) ¡Por tu madre, no tires! (Vase.)

CASIL. ¡Le ha dao un pánico, que va que se derrumba! Ahora, que no tiene salvación, porque tós los compañeros de la hacienda están avisaos de su desgracia y en cuanto lo vislumbren, de una detonación, lo desbaratan. (Se oye un tiro en el foro.) ¡Repulque! ¡Ya lo han desbaratao! (Suena otro.) ¡El Señor lo haya cogido en su santa túnica!

CHITO (Que entra despavorido.) ¡Socorro, que me matan! ¡Que tiran a dar!

CASIL. ¡Claro que sí! ¿No lo habías tú encargao? Ven acá, dolorido, y acércame la orejita.

CHITO ¿Qué me vas a decir?

CASIL. Meterte una balita en la trompita de Eustaquio.

CHITO ¡Salvaje!

CASIL. ¡Pues si te comprendo que me aten a la colita de un brioso corcel!

CHITO ¡Es que ahora no quiero morir! ¡Que estoy henchido de alegría! ¡Que soy feliz!

CASIL. ¿Tú feliz y tú henchido?

CHITO Sí. ¡Virondo me ha salvado! ¡Viva Virondo!

CASIL. Eso, sí. ¡Viva Virondo! Ese es el grito que debe oirse en toda Gandinga. ¡Viva Virondo! (Se oyen fuera vivas y aclamaciones a Pancho Virondo.)

ESCENA FINAL

DICHOS, ESTRELLA, CHIROLA, GAUCHAS, con el traje de la rumba. CLAUDIO, PULQUERIO, PLÁCIDO, PULGÓN, PELUDO, CASTELLÓN, BALA-RASA, CAMPESINOS y CAMPESINAS

Música

(Siguen dentro los vivas.)

EST. (Saliendo con todos de la casa.)
¿Qué es eso?

CAS. / PULGÓN } ¿Que sucede?

CLAU. Esos vivas no me explico.

CAS. / PULGÓN } Esos vivas, gran Virondo,
son del pueblo a su caudilllo.

PUL. Ya lo oyes: te proclaman
como su libertador
y a ponerse vienen todos
a tu disposición.

CAMPESINAS / CAMPESINOS } (Dentro.)
¡Viva Pancho! ¡Viva el caudillo!
¡Viva Pancho el libertador!

CLAU. A mí no hablarme ahora
de pueblos ni caudillo;
a mí darme más pulque
que está la mar de rico.

EST. ¡Repara que es muy fuerte!

CLAU. Que lo sea, no le hace;
a mí darme más pulque,
y pase lo que pase.

TODOS ¡La va a coger!
¡La va a agarrar!

CLAU. Con dos copas más de pulque
soy más bravo que un chacal.

(Van entrando los Campesinos por grupos; conjunto abigarrado de tipos, trajes y armamento. Las últimas, las Campesinas, con Bala-Rasa al frente, tipo mejor presentado. Todos vitorean al caudillo.)

BALA Por los campos, por haciendas y cabañas,
ha corrido como pólvora la nueva
que Virondo ya dejó su cautiverio
y sediento de venganza nos espera.
Tú dispón de nuestra sangre y nuestras vi-
en tu arrojo confiamos a cegar. [das;

Que Gandinga se alce al grito de Virondo:
¡A vencer! ¡A morir! ¡A matar!

—

EST. Gandinga te espera.
CLAU. Pues vamos allá.
¡Veréis un caudillo!
¡Veréis una fiera
luchar en los campos
por la libertad!
TODOS ¡Así te queremos!
CLAU. (¡Yo estoy que deliro!)
TODOS ¡Así te anhelamo!
CLAU. Así me tendréis,
así me hallaréis,
así me veréis
(y así os den un tiro.)
TODOS ¡Viva Virondo!
(Avanzando al proscenio y con gran entusiasmo.)
Por los campos, por haciendas y cabañas,
etc , etc.
(Gran animación; vivas, aclamaciones; cogen en alto a Claudio y telón rápido.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

CUADRO PRIMERO

Campamento insurrecto. Al fondo izquierda, la tienda de campaña del Generalísimo. Distribuídas en diferentes sitios, otras tiendas más pequeñas. La del Generalísimo es practicable, las restantes pueden ser pintadas en el telón de foro y rompimientos. A lo lejos divísanse algunos caseríos. Es un amanecer espléndido. Detalles a juicio del pintor.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón, en medio de una diana, combinada con banda dentro y la orquesta, aparecen, formando grupo, PLACIDO, CASILDINO COLIBRÍ y un CENTINELA. Poco a poco van saliendo grupos de VOLUNTARIOS con los mismos trajes del final del acto anterior. Todos llevan armamento. Termina la introducción

PLÁC. ¡Ya luce el nuevo día!

CENT. Poco has descansado tú, Plácido.

CASIL. Toda la noche se la ha pasao detrás del caudillo. Hasta que se metió a descansar no lo ha dejao.

VOL. 1.º ¿Tanto lo quieres?

PLÁC. (Con intención.) ¡Mucho!

CASIL. También has dao tres escapadas a las tiendas de las gauchas.

CENT. A cantarle a Estrella, ¿verdá?

PLÁC. A cantar por cantar, ya sabéis que me gusta.

CASIL. Pues ya podías animarnos este amanecer con algunas de tus canciones.

TODOS ¡Eso, eso!

CASIL. Aquella trova que cantabas anoche, cerca de la tienda de Estrella.

TODOS Sí, sí; cántala.

PIÁC. Oidla.

Música

Mulata, vente conmigo
junto al verde carrizal,
que allí solito contigo
quiero contarte mi mal;
mi mal que es angustia,
mi mal que es dolor
desde que en tu boca como una amapola
nacieron palabras de amor.

—

¡Morena!
Suelta ya la trenza oscura
sobre tu espalda, morena;
mueve tu esbelta cintura
y olvidemos nuestra pena.
Que quiero
que vivamos olvidados,
ocultos en los mangueros
o en los bosques perfumados
de mirtos y limoneros.

—

¡Ay, mulata, que me enajenas;
sólo tú eres la causa
de toas mis penas!
¡Ay, mulata, mulata mía!
Porque tú me quisieras
yo te daría
mis espuelas de plata,
mi cuchillo de acero,
mi caballo, que al viento
gana en ligero,
y hasta el pobre bohío
que es mi acomodo;
porque tú me quisieras
lo daba todo.

ESCENA II

DICHOS, CHITO-LARGO por la primera derecha

Hablado

CHITO ¿Están ya todas las fuerzas levantadas?

CASIL. Todas, mi bizarro oficial.

CHITO Pues hay que despertar al caudillo a ver qué dispone. (A Colibrí.) Entra en la tienda, acércate al lecho donde reposa, dile con licencia de vuecencia, excelencia, y zarandéale un poco.

CASIL. ¿Que lo zarandee?

CHITO Sí; pero con respetuosidad.

CASIL. Como tenga mal despertar me va a dar un golpe. (Entra en la tienda.)

CHITO (¡Este Plácido no deja la ida por la venida a la tienda de Estrellita y voy a decirle al general que lo mande a la vanguardia; a ver si lo matan de una vez!) (Viendo salir a Colibrí.) Qué: ¿se despertó?

CASIL. No se despertó, mi Comandante.

CHITO ¿Pero tú le has zarandeado?

CASIL. Yo he zarandeado el lecho.

CHITO ¿Y no te ha chocao que no se despierte?

CASIL. No me ha chocao porque no estaba en el catre.

CHITO ¿Que no estaba?

CASIL. No estaba.

CHITO ¡A ver si lo han hecho prisionero estando durmiendo vosotros! ¡Qué responsabilidad!

PLÁC. Yo te juro que de la tienda no ha salido.

CENT. Este lo puede saber, porque es su sombra.

CHITO Entonces, cómo es posible... Voy a ver. (Entra.)

CASIL. Yo aseguro que Pancho Virondo no está en la cama.

PLÁC. Pues yo aseguro que no ha salido de la tienda.

CHITO (Saliendo.) No asustarse; el caudillo no ha desaparecido. Ahora, que tenía razón Colibrí: Virondo no estaba encima de la cama; estaba debajo. Ahí sale.

CENT. ¡El General!

ESCENA III

DICHOS, CLAUDIO, pantalón de montar, de dril, legui, espuelas y en mangas de camisa, con unos tirantes muy cortos

CLAU. A ver quién me ha cambiado los tirantes, que estos me están cortos.

CHITO ¿Ninguno de vosotros ha sido?

CENT. Ninguno.

CLAU. Bueno; pues luego, en la orden del día, revista de tirantes, y al que se los vea, lo mando a un castillo. Que rompan filas.

CHITO No están en fila, mi general.

CLAU. Pues que rompan lo que quieran.

CHITO Dispersaos.

(Vanse todos por distintos sitios, menos el Centinela.)

CLAU. (Por Plácido, que continúa inmóvil.) Y que se vaya ese Matías Lopez, que nos van a tomar por Otelo y Desdémona.

CHITO (Aparte.) (¿Por qué no lo mandas a las avanzadas?)

CLAU. (¡No está mal pensao!) (A Plácido.) Mira: vete a la avanzada, pero a la avanzada más avanzada, ¿sabes?

PLÁC. Está bien. (Haciendo mutis foro derecha.) Quieren alejarme de ella, pero no será. Yo necesito hablarla hoy mismo y la hablaré. (Mutis.)

CHITO Y dime, General, con todo respeto.

CLAU. Pregunta lo que quieras, Bécquer americano.

CHITO ¿Por qué estabas debajo de la cama?

CLAU. Por miedo... por miedo al calor; aquí hace una temperatura que tuesta y debajo de la cama, como se nota cierta humedad, pues yo, tan fresco. (Se oye, hacia la derecha, un toque de tambor, pandero y bombo, muy destemplados.) ¡Eh! ¿Qué es eso?

CHITO El Estado Mayor que llega. A ver: mesas y sillas para el Estado Mayor. (Dos soldados sacan de la tienda una mesa pequeña de pino y cinco asientos de tijera.) Querrá cambiar impresiones para la gran batalla que hay que librar esta tarde.

CLAU. Pero, ¿se empeñan en que sea esta tarde? ¿No les dije anoche que eeperaran al mes que viene, que son los días más largos?

CHITO Pero es que el enemigo ha empezado a hostilizar nuestras avanzadas.

CLAU. De todas maneras; a mí esas batallas tan cortas no me gustan.

CHITO Ya está aquí.

ESCENA IV

CLAUDIO, CHITO, CENTINELA, CASILDINO COLIBRÍ, VOLUNTARIO 1.°, PULQUERIO, y CASTELLÓN. Visten a gusto, con sombreros grandes de paja, y arrastran grandes sables

PUL. (Saliendo fondo derecha.) ¡General! (Saludan.)

CLAU. Acercarse, acercarse, que tenemos que hablar.

PULGÓN (Avanzando.) ¡Libertad!

PUL. (Idem.) ¡Fraternidad!

CAS. (Idem.) ¡Igualdad!

CLAU. (Sentándose.) ¡Comodidad! Sentarse vosotros también. (Se sientan los tres y Chito.) ¿Y qué es lo que traéis?

PUL. Poca cosa; enseñarte todos los apuntes que hemos sacado de las posiciones que ocupan las fuerzas del gobierno.

CLAU. Apropósito de fuerzas: que me traigan algo, porque tengo una debilidad que me se nubla la vista.

PUL. Eso son los aires, Pancho. ¡Me divierto con mi sobrina! A ver: la administración militar, que le sirvan un *lunch* al caudillo.

CHITO En seguida. (Da orden al Voluntario 1.°, que hace mutis por la derecha.)

CLAU. Sí, porque si no tomo algo, me enseñáis los planos y como si me enseñáseis el Tenorio en igorrote. (Muy lejano, hacia la derecha, suena el eco de un cañón.) ¡Caray! ¿Qué es eso?

CASIL. El eco de los cañones de las tropas de Senén Gómez.

CLAU. ¿Y nosotros, cómo estamos de Artillería?

PUL. Tenemos un cañón del cuarenta y dos.

CLAU. ¡Del cuarenta y dos! ¡Debe ser soberbio!

PUL. ¡Una birria!

CLAU. ¡Del cuarenta y dos una birria!

PUL. Pero si es que es del año cuarenta y dos, de los que se cargan por la boca.

CLAU. ¡Ah, pero ¿no era el calibre? ¡Me divierto con tu cuñada!

CAS. Todo lo suple tu arrojo.

PULGÓN Tu fiereza.

PUL. Tu entusiasmo por la causa.

VOL. 1.º (Saliendo con un plato, con dos ruedas de salchichón y un trozo de pan.) El lunche.

CLAU. (Cogiendo el plato.) Oye, oye: esto es salchichón, ¿verdad?

VOL. 1.º Salchichón es, mi jefe.

CLAU. ¿Y qué me has puesto?

VOL. 1.º Le he puesto dos ruedas.

CLAU. ¿Me has puesto dos ruedas? ¡Tú me has tomao por una tartana! Yo, con dos ruedas, vuelco. Anda, pónme cuatro. Estabilidad sobre todo.

(Vase el Voluntario llevándose el plato.)

PUL. Deprisita, ¿eh?

PULGÓN Y dinos, Pancho: ¿qué táctica es la tuya en las batallas? ¿Te pones al frente del ejército o diriges las operaciones desde una loma?

CLAUD. Según. Cuando el enemigo está a treinta o cuarenta kilómetros, que apenas se le ve con los gemelos de campaña, yo siempre al frente de mis tropas, infundiéndoles ánimo; que me vean sin miedo. Pero cuando se acortan las distancias servidor a una loma y desde allí observo y dispongo, y en caso necesario, corro... corro... donde veo que hago falta.

PUL. ¡Que gran táctico!

PULGÓN ¡Con un hombre así es segura la victoria!

CAS. Venceremos.

PUL. Haremos prisionero a Senén Gómez; y si cae en nuestras manos, si cae en nuestras manos, ¿qué harás con Senén, Pancho? Dínoslo.

CLAU. ¿Que qué haré con Senén? Oidlo.

Música

Sabiendo que Senén Gómez
el pobre es un poco enclenque,
le voy a dar en la nuca
dos golpes con el rebenque;
y luego, con un cuchilllo,
le hago que sangre
por un tobillo.
Senén: óyelo bien;
si te cojo, dos tiros

te doy en la sién,
por la vida de un hijo
que tengo en Jaén.

TODOS — Senén: óyelo bien.

—

CLAU. — En vez de matar a Gómez,
porque es poco si le mato,
le voy a hacer en seguida
que pague el inquilinato;
y aunque esto sea ensañarse,
que busque casa
para mudarse.
Senén: óyelo bien,
etc., etc.

Hablado

PUL. — ¡Muy bien!

LOS DEMÁS — ¡Colosal!

CLAU. — Bueno: ¿y cómo está el espíritu de las tropas?

PUL. — ¿El espíritu? ¡Superior! Dispuesto a que se proclame tu presidencia en Gandinga.

CLAU. — Eso ya lo sé. Pregunto ¿que qué tenemos para sostener su ardor bélico?

PUL. — ¡Ah! Pues una proclama que de cuando en cuando se les lee.

CLAU. — No puede ser; se necesita música, música. No sabéis lo que enciende un paso-doble y lo que anima una guaracha. Yo, oyendo un *chotis*, me sonrío de Espartero.

CAS. — ¡Ah! Pues tenemos una banda, cosa sonora.

CLAU. — ¿Una banda?

CASIL. — ¡Macanuda!

CLAU. — Que se me presente en seguida.

PUL. — (A Chito.) A ver: la banda.

CHITO — En seguidita. (Llamando hacia la derecha.) ¡Banda! ¡Banda!

ESCENA V

DICHOS. TRES MÚSICOS; uno trae un bombo, otro una caja y otro un pandero

BOMBO — ¡A la orden!

CLAU. — ¿Estáis todos?

BOMBO — Todos, mi general.

CLAU. ¿No hay ningún enfermo?

BOMBO Ninguno, mi general.

CLAU. De modo que sois: un caja, un bombo y un pandero. ¿Y esto es para levantar el espíritu de las tropas? Esto es para levantar un dolor de cabeza, que si en vez del pañuelo traigo el sello Yer, me hago rico.

PUL. No lo creas. Cuando las tropas oyen los acor. des de éstos, les entra una gana de rabiar. que son capaces de matar hasta a su padrito-

CLAU. Y a su madrita y a todos los que vean. Bueno; retírese la charanga.

BOMBO ¿Tocamos algo?

CLAU. Tocar... soleta. ¡Y deprisa! ¡Es una banda para un festival! (Mutis la banda.)

PUL. Bueno: ¿y qué hacemos de la batalla?

CLAU. ¿De la batalla? Que pasen el *lunch* a la tienda y entrar todos, que tenemos que hablar despacio. (¡Como me den el dinero, pongo en práctica lo de la loma y corro!) (Entran todos en la tienda, menos el Centinela. Los soldados recogen mesa y sillas y vanse también.)

ESCENA VI

El CENTINELA. La CHIROLA, de cantinera. Luego CLAUDIO, ya de general, y por último CHITO

CHIR. (Saliendo por primera derecha.) Acaba de entrar en la tienda; ahora o nunca. Centinela.

CENT. ¿Qué mandas?

CHIR. Haz el favor de entrar y decirle al caudillo que una dama le espera.

CENT. ¿Una dama? Voy. (Entra en la tienda.)

CHIR. Seguramente esta tarde se dará la batalla y si una bala le cortase la vida... No; yo no quiero que se vaya al otro mundo sin que sepa el fuego que ha encendido o por lo menos que se lo sospeche. El momento me favorece y si yo me atreviese... No veo a nadie por los alrededores. (Figura que mira y entra por un momento por la caja donde salió.)

CLAU. (Saliendo con el Centinela, acicalándose.) ¿Dices que una dama?

CENT. Una dama.

CLAU. Toma. (Dándole un duro.)

CENT. ¡Un peso! ¡Mil gracias, general!

CLAU. No hay de qué.

CENT. ¡Un peso!

CLAU. (¡Es falso! ¡Menudo peso me he quitado de encima!) ¿De modo que una dama? ¡Claro! Estos altos puestos son para las mujeres, como los espejuelos para las alondras.

CHIR. (Saliendo.) ¡Pancho!

CLAU. (¡La ranchera! ¡Mi madre!) (Aparte al Centinela.) Centinela: ¿era esta la dama que decías?

CENT. Esta, mi general.

CLAU. Arrestado dos meses.

CENT. Pero...

CLAU. Arrea. (Mutis Centinela por la izquierda.)

CHIR. Pancho: ante todo perdona el atrevimiento que supone llegar hasta ti en estos momentos belicosos.

CLAU. Bueno; acaba.

CHIR. Seguramente, hoy se dará la batalla. Los gomistas te amenazan desde aquel monte. ¿Lo ves?

CLAU. Sí; lo veo.

CHIR. Tú tienes que desalojarlo; tomar aquel monte.

CLAU. Lo tomaré.

CHIR. Pues bien: ahí va esta cadena, con esta medalla bendita. (Se quita una que lleva al cuello y se la entrega.)

CLAU. ¿Y para qué me das...?

CHIR. Para cuando vayas al monte.

CLAU. ¿Y qué pido por esto?

CHIR. La medalla está bendita, como te he dicho y es de San Ponciano.

CLAU. ¡Caramba: San Ponciano! ¡El patrón de Gandinga!

CHIR. No; los hombres tienen a San Primitivo y las mujeres tenemos a éste.

CLAU. ¡Ah! ¿De modo que éste es el patrón de todas las americanas?

CHIR. Así es.

CLAU. Oye: ¿es de oro?

CHIR. De veintidós kilates.

CLAU. Pues no sabes lo que te agradezco este presente.

CHIR. ¿De veras?

CLAU. Sí; porque es un presente para el futuro.

CHIR. Y ahora, Pancho, adiós. No quiero molestarte, pero cuando entres en acción, piensa que no entras solo: mi espíritu te acompaña.

CLAU. Apropósito de espíritu: dame una copa de aguardiente, que tengo un malestar en el estómago...

CHIR. ¡Con alma y vida! Toma. (Le da una copa llena de aguardiente de la botella.)

CLAU. ¡Qué copas más bonitas!

CHIR. Pintadas con los colores de Gandinga.

CLAU. ¡Preciosas!

CHIR. Las pintan mis hermanos.

CLAU. ¡Ah! ¿De modo que pintan copas?

CHIR. Es el fuerte de ellos.

CLAU. (Bebe y hace un gesto terrible.) ¿Has dicho que el fuerte?

CHIR. El fuerte.

CLAU. Pues dame del flojo, porque esto me va a llevar la nuez.

CHIR. El flojo lo llevo en el tonelito de detrás. Abre la espita y llena tú mismo la copa.

CLAU. Con mucho gusto. (Fijándose.) ¡Caray, qué redondez! ¿Y dices que es flojo?

CHIR. Sí.

CLAU. (Bebiendo y mirando donde descansa el tonel.) ¡Flojo es!

CHITO (Saliendo.) Pancho: el Estado Mayor se impacienta. (Mutis.)

CLAU. Es verdad; no me acordaba que estoy en Consejo. Adiós, Chirola, y vete tranquila. Yo no sé si hoy o mañana o cuando, pero que esto va conmigo al monte, no te quepa duda.

CHIR. Me haces feliz. (Mutis Claudio.) ¿Lo habrá comprendido? Sí, sí; no me cabe duda. ¡La alegría conque aceptó el amuleto! ¡La confianza conque me ha pedido el aguardiente! Sí, sí. Si no se lo lleva una bala, me lo llevaré yo. (Vase primera derecha.)

ESCENA VII

Por la derecha salen ESTRELLA y segundas tiples. Trajes de voluntarias, a capricho, pero bonitos. Falda, blusa, leguis, sombrero, cinturón canana, revólver y rifle cruzado a la espalda. Salen formadas, marcando el paso. Al llegar al centro de la escena, la voz de mando. Estrella no trae rifle

EST. ¡Alto!... ¡Ar!... Bien, compañeras; no tendrán queja de nosotras. Mucho entusiasmo sienten los hombres por la causa, pero el nues-

tro no es menor. Nuestro arrojo les va a asombrar.

GAU. 1.ª ¿Se dará la batalla hoy?

EST. No lo sé; voy a entrar a que Pancho me dé instrucciones. Vosotras, esperadme por el campamento.

GAU. 1.ª ¡A la orden! (Saludan y vanse por la izquierda.)

ESCENA VIII

ESTRELLA y PLACIDO

Estrella se dirige a la tienda de Claudio, pero al ir a entrar, aparece por la izquierda Plácido y se interpone

PLÁC. Estrella, un momento.

EST. (Con disgusto.) ¡Plácido!

PLÁC. No; Plácido, no: tu esclavo.

EST. Basta. Ya te he dicho mil veces que te agradezco tus canciones, que estimo tu cariño, pero que desistas de él.

PLÁC. Más fácil me fuera desistir de la vida que de esta locura.

EST. Tú lo has dicho: locura.

PLÁC. Estrella, por lo que más quieras, óyeme.

EST. No puedo; tengo que hablar con Pancho, me está esperando.

PLÁC. (Avanzando y colocándose en la puerta de la tienda.) ¡No! ¡Con Pancho, no! Aquí no entras.

EST. Quítate.

PLÁC. He dicho que no.

Música

Estrella, no te canses,
que juro por mi nombre,
que estando yo, no entras
a hablar con ese hombre.

EST. Me extraña tu osadía
que no acierto a explicarme.
¿Quién eres tú, mulato,
así para mandarme?

PLÁC. Un hombre que se arrastra
quemándose en tus ojos.

EST. Un hombre que atrevido
provoca mis enojos.

Jamás a mis deseos
pusiéronles barrera,
ni nunca a mis antojos
hallé quien se opusiera,
y ha de quedar vencido
quien dominarme quiera.

PLÁC. Pues pienses lo que pienses
te juro por mi nombre
que estando yo, no entras
a hablar con ese hombre.

—

EST. ¿Y de ese modo
piensas lograr
que yo te quiera?
¡Qué loco estás!

—

PLÁC. Perdón, Estrella,
por mi locura.
Si en ella hay culpa,
fué tu hermosura
quien culpa tuvo.
Si no la hubo,
¿qué más razón
para que logre
yo tu perdón?

EST. Insiste loco,
quiere vencerme,
y de ese modo
no va camino
de convencerme.
No es este el hombre
que yo pensé,
ni tampoco el cariño
que yo soñé.

—

PLÁC. Rosita de los campos,
fresquita agua de coco,
puñalito de nácar
que mata poco a poco,
temprana florecita
de mil y mil colores,
rocío que refresca
y da vida a las flores;
quisiera ser el aire
que tu boquita toca,
para besar tus labios
y extremecer tu boca;

quisiera ser la tierra
que pisas con tus piés,
para besar tus plantas
y pa morir después.

—

EST. ¿Por qué te causas
en festejarme,
si ni con cantos
ni con promesas
has de lograrme?
No es este el hombre
que yo pensé,
ni tampoco el cariño
que yo soñé.

—

PLÁC Estrella, no me desprecies,
ni me trates con rigor,
que tú no sabes, Estrella,
lo que sufro con tu amor.
Tu amor, que es mi vida,
mi eterno pensar,
desde que a caballo, por esas laderas,
mis ojos te vieron pasar.

EST. ¡Ay, mulato, no te canses,
que me apena tu tormento!
Yo he nacido pa ser libre,
pa ser libre como el viento.
Vé buscando quien te quiera
que eres digno de más suerte;
pon tus ojos, mulatito,
donde puedan comprenderte.
Cual tu cara, siempre negra,
negro fué también tu sino.
¡Mala suerte fué la tuya
al hallarme en tu camino!
¡Ay, mulato, no te canses,
que me apena tu tormento!
Yo he nacido pa ser libre,
pa ser libre como el viento.

—

Déjame.

PLÁC. ¡Nunca!
Te juro que no entras.

EST. Apártate, mulato,
que acaba mi paciencia.

PLÁC. No entras, no.

EST. Déjame entrar.

PLÁC. No te canses; nunca, no.

EST. Esto tiene que acabar.
Ten en cuenta, que yo sé,
las ofensas castigar.

PLÁC. ¡Mi Estrella! (La abraza.)

EST. ¡¡No!!
(Al sujetarla Plácido, Estrella le da una bofetada.)
Tu Estrella, nunca.
No eres el hombre
que quiero yo.
(Plácido, furioso, la amenaza con el rifle, y Estrella queda en actitud desafiadora; Plácido depone su actitud.)

Hablado

PLÁC. Piénsalo bien, Estrella; tu desvío puede ser la causa de que se pierda todo.

EST. No te canses; estoy destinada a Pancho y de Pancho seré.

PLÁC. O no, porque antes de verte en sus brazos, lo mataré.

EST. ¿Matar tú al caudillo?

PLÁC. Para mí no es caudillo; es el hombre que me roba lo que más quiero.

EST. Basta; dejadme.

PLÁC. Me voy, sí; pero no olvides que lo has condenao a muerte. (Vase foro derecha.)

ESCENA IX

ESTRELLA, CHITO LARGO, y por último CLAUDIO

EST. ¡Está loco! Bueno será advertirle a Pancho que lo aleje de su lado.

CHITO ¡Estrellita!

EST. ¿Y Pancho?

CHITO Celebrando consejo. ¿Estás contenta de mí?

EST. Lo estoy, Chito. Tienes entusiasmo por la causa. Te estás haciendo un valiente.

CHITO ¡Una pantera! Y todo porque seas mía.

EST. No, Chito, no; yo no puedo ser tuya.
(Aparece Claudio y se coloca tras ellos.)

CHITO ¿Qué dices, Estrella?

EST. Que no puedo ser tuya; estoy reservada a Pancho por mi padrito. Es la ilusión de toda su vida hacerme la mujer del caudillo. Si le desobedeciera, se moriría.

CHITO ¡Pues no, no y no! Tú no serás de Pancho.

EST. ¿Que no?

CHITO No.

EST. ¿Por qué?

CLAU. (Avanzando y colocándose entre ambos.) Porque no.

CHITO ¡El!

EST. ¿Tú, Pancho?

CLAU. Yo, sí; yo.

CHITO (Aparte a Claudio.) (Acuérdese usté de lo que me ha ofrecido.)

CLAU. (Descuida, que será para ti.)

EST. ¿Has dicho que no seré para ti?

CLAU. Eso he dicho.

EST. ¿No te gusto?

CLAU. ¡Hasta relamerme!

EST. ¿Entonces...?

CLAU. Estrella, óyeme y juzga.

CHITO (¿Qué irá a decir?)

CLAU. Yo nací un tigre de Bengala. Sí, de Bengala; no dudarlo. Así es que nací para el combate, para matar, para incendiar, para pulverizar.

CHITO (¿A dónde irá a parar?)

EST. ¡Eres una cosa imponente, Pancho!

CLAU. Por eso mi corazón se endureció para el cariño y falleció para el amor. Yo no sé lo que es amar, ni he sentido el más leve deseo de que me quieran. (Haciendo lo que indica.) Yo te veo a ti, me acerco a ti, siento el contacto de tu piel sobre la mía y nada.

EST. ¿Será posible, Pancho?

CLAU. Nada. Y te estrecho la cintura así, y nada. Y te beso así, y nada.

CHITO (Ya lo creo que nada. ¡Menudo pez está hecho!)

CLAU. Por eso sería una locura condenarte al hielo de mi corazón, teniendo éste (Por Chito.) una víscera cardíaca, que el Vesubio, a su lado, es una horchatería.

CHITO (Aparte a Claudio.) (Gracias, pirámide.)

EST. Pero considera, Pancho, que mi padre te admira; que has sido por espacio de treinta años su única ilusión; que este desengaño puede costarle la vida. No, Pancho, no; sea como sea, yo tengo que ser para ti, porque eres bravo.

CLAU. ¡Ah! ¿Por eso nada más?

CHITO (¡Por Dios, señor Virondo!)

CLAU. (¡Cállate!) De modo, que... (En este momento se oye un cañonazo lejano hacia la derecha.) ¡Regatillo! (Temblando.) ¿Habéis oído?

EST. Sí; el enemigo que tira a dar.

CLAU. (Temblando más.) ¿Que tira a dar...? (Nuevo cañoneo.) ¡Reculata!

EST. ¿Pero tiemblas, Pancho?

CLAU. ¿Yo?

CHITO ¡Parece un epiléptico!

CLAU. Es que eso de que tiren a dar...

EST. Pero, ahora caigo; no, no me engañas. Tú estás parodiando una cobardía, para que mi padre y yo te despreciemos.

CHITO (¡Gracias! ¡Gracias!)

EST. ¡Pero tú eres bravo!...

CLAU. ¿Yo?

EST. Sí; bravo.

CHITO (¡Bravo!)

CLAU. ¡Me están dando una ovación! (Cañón más cerca.)

EST. ¡Y qué mal sabes imitar el miedo! ¡Estás haciéndote el gallina, y te castañetean los dientes de rabia!

CLAU. Que no es de rabia; que es... (¡Estoy viendo que se me cae un incisivo que lo tengo flojo!)

CHITO (¡Gracias!... ¡Gracias!...) ¡A qué recurso ha apelado para dejarme libre a Estrella!... (Suena la descarga más fuerte y más cercana.)

CLAU. ¡Amén Jesús!

EST. ¡Eres heróico! ¡Estás sujetando tu fierezal ¿Y serías capaz de correr al distinguir al enemigo?

CLAU. Al distinguirlo, nunca; muchísimo antes.

EST. ¡Epopéyico! Pues, Pancho, ahora te admiro más, porque eso en ti supone un heroísmo para asombrar a la historia!

CLAU. (Aparte a Chito.) (¡Ya ves que yo hago lo que puedo!) (Suena una descarga de fusilería.)

ESCENA X

DICHOS, PULQUERIO, PULGÓN, CALSIDINO COLIBRÍ, CASTELLÓN, VOLUNTARIOS, GAUCHAS y Coro de Hombres. Todos con armamento

PUL. ¡Oyes, Pancho, el enemigo está encima!

PULGÓN Dispón lo que hacemos.

CASIL. ¡Se nos vienen encima todas las fuerzas de Senén!

CLAU. (¡Dios mío, dame fuerzas a mí también!)

VOL. 1.º Han pregonao la cabeza de Pancho y al que la entregue le da el gobierno un millón de pesos.

PUL. ¿Lo oyes? Dan un millón por tu cabeza.

CLAU. (Desmayándose.) ¡Ay, que se me va la cabeza!

CAS. Pero, ¿qué es esto?

PULGÓN. ¡Se ha desmayao como una mujerzuela!

PUL. ¡Me divierto con Gómez! ¡Esto es una cobardía!

EST. No, padre, no; al contrario. Este hombre que véis ahí es el héroe más grande de la tierra. Sólo un corazón como el suyo, puede soportar la farsa que está representando.

TODOS ¿Farsa?

EST. Sí; farsa; quiere aparentar lo que no es. (Nueva descarga.)

CHITO ¡El enemigo se acerca!

EST. No importa; coger a Pancho y colocarlo a la cabeza de las tropas. ¡El desistirá de su actitud!

PUL. Hay que pegar firme.

EST. ¡Pancho! ¡Pancho, por lo que más quieras, que hay que pegar!

TODOS Colocarlo a la cabeza.

CLAU. ¡A la cabeza, no!

TODOS ¡Hay que pegar!

CLAU. Pues para pegar ponerme a la cola.

(Suenan descargas sucesivas; todos se preparan para la defensa. Final, al buen juicio de los actores. Telón de cuadro. Música en la orquesta.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

La escena representa una sala en la planta baja de una posada o caserío. La metralla ha hecho tales destrozos, que parte del techo está derruído, las paredes igualmente caídas. En primer término derecha, puerta de entrada a la sala, que estará dividida en dos trozos por unos postes de madera. En el ángulo de la división, una mesa pequeña de pino, con cajón. Sobre ella cuatro botellas de vino. Sillas. Todo el término izquierda de la escena, pared sin derruir. En todo el fondo una ventana con reja, que no ha de ser practicable. La mitad derecha del fondo de la escena, perspectiva de campo, después de la batalla. En el departamento de la izquierda, dos cajas grandes de municiones, y en su centro, sirviendo ellas de base, un camastro hecho con un jergón, cabezal y manta. Es de día.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón, aparece tendido en el camastro CLAUDIO. Por detrás de la ventana pasea UN CENTINELA. Por la puerta de la derecha, entran ESTRELLA, CHIROLA y las GAUCHAS, con el mismo traje del cuadro anterior, pero sin armamento. Al finalizar el número, entran PULQUERIO, CHITO y EL PULGÓN

Música

EST. Entrad muy despacito,
entrad muy callandito,
que acaso del delirio
descanse el pobre ya.

CHIR. Entrar sin hacer ruido,
que puede estar dormido,
y al no tener cuidado
tal vez despertará.

(Entran todas y rodean a Claudio.)

EST. ¡Miradle!

TODAS ¡Da pena el pobrecito!

CHIR. ¡Qué guapo está durmiendo
así tan palidito!

TODAS ¡Parece de mármol!
¡Parece de cera!
¡Y qué pronunciadas
están las ojeras!
¡Respira de un modo
que da compasión!

Y se oye el latido
de su corazón.
Parece que duerme,
está como un leño,
pero, sin embargo,
su sueño no es sueño.
Tal vez sueñe el pobre
que ha entrado en acción,
y escucha los ecos
del ronco cañón.

—

EST. Duerme, caudillo, duerme,
que te velamos,
y que disfrutes de un dulce sueño
te deseamos.

TODAS Duerme, caudillo, etc.

EST. Duerme, Virondo, duerme,
y tranquila tu corazón.

TODAS Duerme, generalito,
duérmete, Pancho,
bajo el arrullo
de mi canción.

Hablado

CLAU. (Delirando.) ¡Adelante, batallones! ¡Adelante, que son nuestros!

EST. ¡Nada, sigue el delirio!

CLAU. ¡A ver esa vanguardia!

CHIR. Y así está desde que lo trajeron. ¡Lástima de hombre!

PUL. ¡Qué barbaridad!

CLAU. Deme un cigarro, comandante.

CHITO ¡No se le escapa nada!

PULGÓN ¡Está en todo!

CLAU. ¡Fuego! ¡Fuego!

EST. ¡Es un valiente!

CLAU. ¡Fuego!

CHIR. No piensa más que en los tiros.

CLAU. Pero, ¿quién me da un fósforo? ¡Ah, gracias, gracias, teniente coronel. (Chito y Pulgón avanzan hasta los piés del camastro.) ¡A ver esas mulas de los armones, que se van a espantar! ¡Que se quiten esas cajas de municiones, que estorban! ¡Que se quiten esos burros!

PUL. (A Chito y Pulgón.) Quitarse de ahí, hombre. (Se retiran.)

CHIR. ¡Horrible! ¡Horrible!

EST. (Pasando al lado de Pulquerio.) ¿Y dice usted, padrito, que no tiene ni el menor rasguño?

PUL. ¡Ni picadura de alfiler!

EST. ¡Qué raro!

PUL. Ya sabes que a viva fuerza lo colocamos sobre el caballo, y quieras que no, lo pusimos a la cabeza. Bueno, pues al poco de avanzar, los gomistas, ocultos detrás de unos salientes del terreno, nos hicieron una descarga horrible y Pancho cayó del caballo, de tal forma, que dijimos: «¡Que Cristo padrito lo haya recogido en su santísimo seno!»

EST. ¿Lo creísteis muerto?

CHITO Lo que se dice acribillao.

PUL. ¡Qué momento! Y menos mal que los gomistas arrearon detrás de nuestras fuerzas y no se dieron cuenta de nosotros. ¡Mira tú si adivinan que el caído era ese delirante!

CHITO ¡A estas horas no lo contamos!

PUL. Bueno; ahora vamos a ver cómo estamos de posiciones, no vayan a darnos una sorpresa. Venid todos conmigo. (Vanse todos.)

ESCENA II

CLAUDIO

(Apenas se han ido se incorpora.) ¡El delirio! El delirio me ha salido bastante bien, a Dios sean dadas, y el delirio va a seguir hasta que Gómez triunfe o le majen, que en otra ocasión me sería igual, pero que en esta deseo que lo majen; pero bien majado, porque ese caníbal ha jurado a sus huestes que tengo que perder la cabeza, y ha ofrecido por ella un millón de pesos. ¡Será primo! ¡Mira que ofrecer un millón de pesos porque yo pierda la cabeza, cuando me gira a mí trescientas pesetas y me da un vahído que la pierdo para siempre! ¡Es no tener idea! Bueno, a todo esto, yo tengo un hambre, que la canina es una inapetencia al lado de la mía. Aquí, anoche, estuvo cenando el Estado Mayor. Por cierto que son veintisiete. ¡Es el Estado Mayor que he visto. ¿Dejarían algo? (Se acerca a la mesa.) Aquí hay vino. ¡Cuatro botellas de vino tinto! (Mira en el cajón.) Hom-

bre: ¡jamón! Si hubiese pan... Pan es lo que no encuentro. ¡Eh! ¡parece que vienen! Sí; alguien llega. ¡Libertador: al catre! (Vuelve a acostarse.)

ESCENA III

CLAUDIO y LA CHIROLA

CHIR. (Entra sigilosamente, con temor de ser vista.) ¡Aún está sólo! Quiero verle, recrearme en su cara. (Se acerca al camastro.) Con el delirio se le ha arrebolao la nariz y está más bello. ¡Oh, Pancho, Pancho; cómo ibas a suponerte que aquel medio día que entraste en la hacienda de mi hermano, te metiste también en mi corazón, y de él no sales ni saldrás. Porque yo creo que no se puede querer con más fuerza. ¿Verdá que no, ídolo mío? ¡Dime tú si se puede!

CLAU. (Simulando delirar.) ¡Adelante, batallones! (La Chirola vuelve a la mesa, se sienta de espaldas a la cama y saca una fotografía.) ¡Caray! A ver si esta tía ve las viandas y las mete mano. Pues no me haría maldita la gracia.

CHIR. Esta es la fotografía que le hicieron al salir de Peñas-Negras, al frente de las tropas. (Subiendo la voz.) ¡Está para comérselo!

CLAU. ¡Ya ha visto el jamón!

CHIR. (Entusiasmada.) ¡Qué rico es!

CLAU. ¡No deja ni el gordo!

CHIR. ¡Ah, Pancho, Pancho! Viniste para hacerme desgraciada la vida, porque viniste con una generosidad que nos cautivó a todos. ¿Verdad, Señor de las alturas que sí? Sí, sí; vino generoso.

CLAU. Pues yo creí que era tinto.

CHIR. (Al retrato.) Por supuesto, que tú podrás casarte con Estrellita, pero yo, al día siguiente del Himeneo, saco este revólver y ¡pan! (Sacando uno del cinturón y apuntándose en la sien.)

CLAU. ¡Qué suerte! ¡Ha encontrado hasta pan! ¡Maldita sea tu alma, ladrona, fea!

CHIR. Ahora, que yo tengo confianza en que de casarse, será conmigo.

CLAU. (Simulando delirar.) ¡Antes la muerte... que la derrota! ¡Adelante!

CHIR. Sigue el delirio. Yo me aprovecho antes de que lleguen sus guardianes. (Se levanta y se dirige a él.) Le voy a dar un beso en la barbilla.

CLAU. ¡Que viene el enemigo! ¡Fuego!

CHIR. (Dándole un beso.) Toma, vida mía. ¡Ay, mi nariz! ¡Me ha partido la ternilla, Virgencita! (Mutis fondo derecha.)

CLAU. ¡Lo que siento es que no te la he arrancado de cuajo, so vencejo!

ESCENA IV

CLAUDIO, CHITO LARGO, PULQUERIO y el PULGON. Salen los tres indignados y nerviosos

PUL. ¡No, un tiro, no; un tiro se le da a cualquiera!

PULGÓN ¡Un machetazo!

CHITO ¡Una puñalada!

PUL. Calma, señores; calma.

CLAU. (¡Qué le pasará al Estado Mayor!)

PUL. Vosotros lo habeis visto como yo: Pancho Virondo, acompañado de un tal Justo y de un jovencito, llamado Olegario, acaba de llegar al campamento.

CLAU. (¡Atiza! ¡Por lo visto no murió!)

PUL. Por lo tanto, ese que reposa ahí; ese que ha perdío el sentido, de cobarde, no es el caudillo.

CHITO No lo es.

PUL. Y yo os pregunto: a un hombre que ha suplantao lo único sagrado que había pa nosotros; a un hombre que ha estao a punto de llevarnos a una derrota y acabar con todos los ideales de Gandinga, ¿cómo se le castiga? ¿Qué se le hace?

PULGÓN Yo, con un hierro candente, le atravesaba las niñas de los ojos.

CLAU. ¡Hijas de mi vida!

PUL. Es poco. Yo quisiera que le hiciéramos unas cosas, que fueran sonadas; muy sonadas.

CHITO Yo, con unas tenazas, le arrancaba las narices.

PUL. ¡Más sonadas!

CLAU. ¿Más sonadas que las narices?

PULGÓN Y si le abriésemos en canal y lo dejásemos ahí, ¿cómo se quedaría ese mal hombre?

CLAU. Pues como una farmacia: abierta toda la noche.

PUL. No os canseis: el que tiene un castigo terrible, como no se concibe, para ese falsario, soy yo.

PULGÓN
CHITO } ¿Tú?

PUL. Yo, sí; fijarse. ¿Veis esos cajones donde se apoyan las tablas que le sirven de camastro?

PULGÓN
CHITO } Sí

PUL. Pues están llenos de pólvora, de cartuchos y de dinamita. Vienen a nuestra retaguardia, para aprovisionar el ejército.

PULGÓN ¿Y qué has pensao?

PUL. (Sacando una mecha de una cuarta de larga.). Una pequeñez. Tú, (A Pulgón.) con la punta del machete, haz una hendidura en una de las cajas, metes una punta de esta mecha y pégale fuego por la otra. Tardará en llegar ocho o diez minutos; lo bastante para alejarnos y ver a distancia, cómo, del miserable, no quedan ni las cenizas.

CHITO ¿Y si se despierta al colocarla?

PUL. Si se despierta, de un sablazo, le cortamos la cabeza.

CLAU. (¡No me despertaré!)

PULGÓN Venga la mecha.

PUL. Ahí va.

PULGÓN (Avanza y con el machete figura que hace una hendidura y coloca la mecha.) Darme una cerilla.

CHITO En seguida. (Le da la cerilla encendida, que Pulgón aplica a la mecha.)

PULGÓN Listos.

PUL. Y ahora, falso Pancho Virondo, que el Señor se apiade de ti. (Vanse los tres.)

ESCENA V

CLAUDIO. Después PLACIDO

CLAU. (Al quedarse solo, quita la mecha.) ¡Qué bárbaros! Estos salvajes querían que yo volara y si llego a estar privao de verdad, aterrizo en Guadalajara. Bueno, esto de la mecha, me da un respiro para decidir algo. Yo no puedo seguir aquí, porque voy a ser el blanco de

toda esta gente y la verdad, me haría muy poca gracia ser el blanco. (Entra Plácido.) ¡Caray; el negro!

PLÁC. (Enérgico.) Pancho: ¿sabes a lo que vengo?

CLAU. No adivino.

PLÁC. Vengo a que te mates.

CLAU. ¿Que me mate yo?

PLÁC. Sí; porque si yo lo hiciera, pondría un vallao entre Estrella y yo, porque no me lo perdonaría nunca y tendría que matarla también; sí, matarla, porque sólo pensar que sus ojos podrían mirar a otros con amor, no, Pancho; no.

CLAU. Y vamos a ver, morenito agraciado: ¿qué sacas con que yo me suicide?

PLÁC. Que ¿qué saco? Que desaparezcas; y como desapareciendo tú, no hay hombre capaz de disputármela, su padre me la dará. De modo que pronto, pronto, porque si no te matas, te pego un tiro y después me doy yo otro.

CLAU. ¡Pues sí que es una ganga el cargo que ocupo! ¿Y cómo quieres que yo deje este valle de sollozos?

PLÁC. Lo más silencioso es esto. (Entregándole una cuerda que lleva en la cintura.)

CLAU. ¿Y eso qué es?

PLÁC. Una cuerda. Echala sobre esa viga, cuélgate y en seguida me marcho.

CLAU. (¡Este quiere dejarme colgado!) Pero, repara que yo me ahorco y estando tú delante, me molestaría tener que sacarte la lengua. Lo podrías tomar á burla...

PLÁC. No importa. Elige: la cuerda o el rifle.

CLAU. La cuerda. (De la cuerda, puedo salvarme; del rifle, no. ¡Señor: tú, que lo ves todo, sálvame! ¡Un milagro!)

PLÁC. ¿Titubeas?

CLAU. No.

PLÁC. Como te veo ahí parao.

CLAU. Estoy parao, pero por poco tiempo: dame la cuerda.

PLÁC. Toma.

CLAU. (¡Cómo me salvaré! Porque si pido auxilio, éste me mata antes que lleguen. ¡Ilumíname, Señor! ¡Ah!) (En un movimiento rápido, aleja la cuerda lejos de sí.) Un momento, Plácido. Un caudillo, no debe acabar sus días colgado

como un jamón. Tú quieres mi vida y yo te la voy a dar de una manera epopéyica.

PLÁC. ¿Cómo?

CLAU. ¿Ves esas cajas que me sirven de camastro? Están llenas de pólvora y de dinamita.

PLÁC. Lo sé.

CLAU. Toma esta mecha, métela por esa hendidura, enciende la punta, yo me coloco encima, y dentro de cinco minutos, a diez mil metros sobre el nivel del mar.

PLÁC. Para eso tengo que irme yo.

CLAU. Si no quieres ir de piloto conmigo, desde luego.

PLÁC. ¿Y quién me asegura que no quitas la mecha?

CLAU. Tú; que con el rifle, te colocas ahí fuera y si intento huir, me disparas.

PLÁC. Está bien; échate.

CLAU. Con mucho gusto. (Se tiende, Plácido coloca la mecha y la enciende.)

PLÁC. Adiós, Pancho, ¡hasta la eternidad!

CLAU. Tendré mucho gusto en verte. (Vase Plácido.) Bueno; esto de la mechita, es un recurso. Esperaré un poco, no vaya a darle la gana de volver al mulatito.

ESCENA VI

CLAUDIO, PULQUERIO, CHITO-LARGO y el PULGON

PUL. No hay más remedio que quitarle la mecha.

CHITO ¡Qué barbaridad cómo se ha puesto el caudillo cuando le hemos dicho que este falso Pancho iba a volar de un momento a otro.

PUL. «¡Necesito verle! ¡Quiero hablarle! ¡Con vuestras cabezas, me respondéis de la vida de ese hombre!»

PULGÓN No perdamos tiempo. Vamos a quitar la mecha, antes que llegue.

CHITO Y que debe faltarle muy poquito.

PUL. Segundos.

CHITO Vamos los tres y lo que sea de uno será de tóos.

PULGÓN Vamos y ánimo. (Avanzan con miedo.)

PUL. ¡Dios mío, que no estalle ahora! (Apenas dan dos pasos, con miedo, Claudio lanza un estornudo colosal; al ruido, los tres lanzan un grito y salen huyendo.)

CLAU. (Levantándose y quitando la mecha.) ¡Menudo susto se han llevado! En fin, lo principal es que Pancho parece ser que se muestra magnánimo. Por lo pronto, no quiere que muera y no queriendo Pancho, eso de volar... (Se oye fuera un tiro; Claudio da un salto y cae asustado.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS. ESTRELLA, CHIROLA, GAUCHAS y CASILDINO COLIBRI. Salen todos precipitadamente y asustados

EST. }
CHIR. } ¿Qué pasa?

PUL. ¡Ha debido estallar alguna bomba!

CASIL. (Entrando.) Ha sido el centinela, que ha creído ver una cosa negra que avanzaba, en dirección a la reja y ha disparado.

CLAU. ¿Una cosa negra? El mulato, que venía a ver si la había diñao. ¡Por Dios, decidle a Pancho, que me libre de esa fiera!

PUL. Pancho, no sólo te perdona, sino que te facilitará los medios para que regreses a España.

CHIR. ¡No te vayas!

CLAU. ¿Irme, después de oir la oferta generosa de ese gran caudillo? ¡Nunca! Yo le tengo que demostrar mi agradecimiento. Decidle que disponga de mí, que seré un soldado más, lo que quiera y que ahora más que nunca, estoy dispuesto a cumplir aquello de...

Música

Senén, óyelo bien:
si te cojo, dos tiros, etc., etc.

FIN DE LA ZARZUELA

Obras de Enrique García Alvarez

Apuntes al lápiz.
Al toque de ánimas.
La trompa de caza. (2.ª edición.)
Salomón.
La candelada.
El señor Pérez.
El niño de Jerez.
Figuras del natural (revista.)
El gran Visir.
La casa de las comadres.
Los diablos rojos.
Todo está muy malo! (2.ª edic.)
Las escopetas.
La zíngara.
La marcha de Cádiz (13.ª edic.)
Sombras chinescas.
Los cocineros (4.ª edición.)
El arco iris. (2.ª edición.)
Los rancheros (3.ª edición.)
Historia natural.
El fin de Rocambole.
Las figuras de cera.
Churro Bragas (parodia) (3.ª edic.)
Alta mar (4.ª edición.)
Concurso universal.
Los Presupuestos de Ex-Villapierde (6.ª edición.)
La alegría de la Huerta(11 edic.)
El Missisipí (2.ª edición.
La luna de miel (2.ª edición.)
Las venecianas.
Los gitanos.
La torta de Reyes.
Los niños llorones (3.ª edición.)
La boda. (Letra y música.)
La muerte de Agripina.
La cuarta del primero. (Letra y música.)
El terrible Pérez (4.ª edición.)
El famoso Colirón.
El pícaro mundo. (2.ª edición.)
La primera verbena.
¡Pobre España!
Congreso feminista.
El palco del Real.
El pobre Valbuena (6.ª edición.)
El perro chico. (4.ª edición.)
La reja de la Dolores. (3.ª edic.)
El iluso Cañizares. (3.ª edición.)
El ratón. (3.ª edición.)
El pollo Tejada. (3.ª edición.)
El noble amigo. (2.ª edición.)
El distinguido Sportsman.
La edad de hierro. (Letra y música.)
La gente seria.
La suerte loca.
Alma de Dios. (5.ª edición.)
Hasta la vuelta.
El hurón.
Felipe segundo.
La comisaría. (Reformada.) (Letra y música.)
El método Górritz. (3.ª edición.)
Mi papá. (2.ª edición.)

La primera conquista.
El amo de la calle. (Música.)
Genio y figura. (2.ª edición.)
El trust de los Tenorios.
Gente menuda. (2.ª edición.)
El género alegre. (Música.)
El príncipe Casto.
El fresco de Goya. (2.ª edición.)
El cuarteto Pons.
Las cacatúas.
El bueno de Guzmán. (Letra y música.)
La catástrofe de Burgos.
Ideal festín. (Música.)
La Corte de Risalia.
El maestro Vals. (Letra y música.)
Los chicos de Lacalle.
El alma de Garibay.
La Venus de piedra. (Letra y música.)
Fúcar XXI. (Letra y música.)
Pastor y Borrego. (2.ª edición.)
La niña de las planchas.
Las vírgenes paganas.
La frescura de Lafuente. (2.ª edición.)
La casa de los crímenes. (2.ª edición.)
La Remolino. (2.ª edición.)
La escala de Milán.
La conferencia de Algeciras
El verdugo de Sevilla. (4.ª edic.)
El último Bravo. (2.ª edición.)
La locura de Madrid.
Los cuatro Robinsones.
El cabo Pinocho. (Letra y música.)
Nieves de la Sierra.
El Rey del Tabaco.
El niño judío. (2.ª edición.)
Las buenas almas.
Juanito y su novia.
Pancho Virondo.

OBRAS DE ANTONIO PASO

La candelada, zarzuela en un acto.
El señor Pérez, ídem íd.
El niño de Jerez, ídem íd.
El gran Visir, ídem íd.
La casa de las comadres, ídem íd.
Los diablos rojos, ídem íd.
Todo está muy malo, diálogo.
Las escopetas, zarzuela en un acto.
La zíngara, ídem íd.
La marcha de Cádiz, ídem íd.
El padre Benito, ídem íd.
Sombras chinescas, revista lírica en un acto
Los cocineros, sainete lírico en un acto.
Los rancheros, zarzuela en un acto.
Historia natural, revista lírica en un acto.
El fin de Rocambole, zarzuela en un acto.
Las figuras de cera, ídem íd.
Alta mar, juguete cómico en un acto.
Churro Bragas, parodia de *Curro Vargas*.
Concurso universal, revista lírica en un acto.
Los presupuestos de Villapierde, revista política en un acto
La alegría de la huerta, zarzuela en un acto.
El Missisipí, ídem íd.
La luna de miel, ídem íd.
Las venecianas, ídem íd.
Los niños llorones, sainete lírico en un acto.
El bateo, ídem íd.
El respetable público, revista lírica en un acto.
La corría de toros, sainete lírico en un acto.
El solo de trompa, zarzuela en un acto.
El cabo López, ídem íd.
La vírgen de la Luz, ídem íd.
El pelotón de los torpes, ídem íd.
El pícaro mundo, ídem íd.
El trébol, ídem íd.
El aire, juguete cómico en un acto.
La toreria, zarzuela en un acto.
Gloria pura, ídem íd.
La misa de doce, entremés lírico.
¡Hule!, ídem íd.
Frou-Frou, humorada lírica en un acto.
La mulata, zarzuela en tres actos.
La reina del couplet, ídem en un acto.
El ilustre Recóchez, ídem íd.
El aire, ídem, id.
El rey del valor, ídem íd.
El arte de ser bonita, humorada lírica en un acto
La taza de té, caricatura japonesa en un acto.
Los mosqueteros, zarzuela en un acto.

La loba, zarzuela en un acto.
La hostería del laurel, ídem íd.
La marcha real, zarzuela en tres actos.
La alegre trompetería, humorada en un acto.
Tenorio feminista, parodia lírico-mujeriega.
El quinto pelao, zarzuela en tres actos.
Los ojos negros, ídem en un acto.
Mayo florido, sainete lírico en un acto.
La república del amor, humorada lírica en un acto.
La tribu gitana, zarzuela en un acto.
El gran tacaño, comedia en tres actos.
Los hombres alegres, sainete lírico en un acto.
Los perros de presa, viaje en cuatro actos.
El paraíso, comedia en dos actos.
¡Mea culpa!, disgusto lírico original y en prosa.
Genio y figura, comedia en tres actos.
La partida de la porra, sainete lírico en un acto.
La mar salada, comedia en dos actos.
La alegría de vivir, comedia en cuatro actos.
Los viajes de Gulliver, zarzuela cómica en tres actos.
La divina providencia, juguete cómico en tres actos.
La gallina de los huevos de oro, comedia de magia en dos actos.
El verbo amar, opereta en un acto, dividido en un prólogo y dos cuadros.
Baldomero Pachón, imitación cómico-lírico-satírica en dos actos.
Pasta flora, comedia en tres actos.
El debut de la chica, monólogo en prosa.
El orgullo de Albacete, juguete cómico en tres actos.
La pata de gallo, monólogo cómico en prosa.
El potro salvaje, zarzuela cómica en un acto.
La corte de Risalia, zarzuela en dos actos.
El dichoso verano, fantasía lírica en un acto.
España Nueva, profecía cómico-lírica en un acto.
El cabeza de familia, melodrama cómico en tres actos.
La Piqueta, juguete cómico en tres actos.
El tren rápido, juguete cómico en tres actos.
Los vecinos, entremés en prosa.
Mi querido Pepe, juguete cómico en dos actos.
Sierra Morena, boceto de sainete, original y en prosa.
Las alegres colegialas, zarzuela en un acto.
El velón de Lucena, magia en cuatro actos.
La bendición de Dios, sainete en dos actos.
El infierno, comedia en tres actos.
El asombro de Damasco, zarzuela en dos actos.
El río de oro, viaje cómico en dos actos.
El viaje del rey, juguete cómico en tres actos.
La gentil Mariana, juguete cómico en dos actos.
Nieves de la Sierra, comedia en tres actos.
El Rey del Tabaco, melodrama en tres actos y un prólogo.
El niño judío, zarzuela en dos actos, divididos en cuatro cuadros.
Los cien mil hijos de San Luis, juguete cómico en tres actos.
Juanito y su novia, diablura cómico-lírica en dos actos, divididos en seis cuadros.
Muñecos de trapo, farsa cómico-lírica en dos actos.
Pancho Virondo, comedia en dos actos.

Precio: 1,50 pesetas